





MARTIN GUERRA.



ENSAYOS LITERARIOS.

TOMO I

TUNJA.

—
1888

PROLOGO.

I

Paul Desjardins decía hace poco tiempo que el poeta alemán Enrique Heine era francés por la mucha gracia y el mucho ingenio que tenía. Sin discutir la nacionalidad literaria que el periodista da al autor del *Intermezzo Lírico*, recordamos la frase para aplicársela al distinguido boyacense parte de cuyos artículos en prosa y poesías contiene este que es el primer volumen de sus obras. En efecto, *Martín Guerra* es escritor por la gracia y el ingenio.

Estas dos dotes son las notas dominantes en la espontánea armonía de sus escritos. Débese esto principalmente — aparte de sus disposiciones ingénitas — á que el autor de estos ENSAYOS no tiene por profesión la literatura: escribe ó canta en los intervalos que le dejan sus negocios por satisfacer una necesidad de su espíritu naturalmente expansivo. Puede decirse que no ha buscado los temas de sus escritos en prosa ni el asunto de sus versos. No

IV

habiendo tenido necesidad de escribir para vivir, suponiendo que entre nosotros alguien haya realizado el milagro de vivir de las producciones de su pluma, el señor *Guerra* ha enlazado felizmente sus labores literarias con ocupaciones de carácter diverso; y el resultado ha sido satisfactorio para las letras y para sí mismo. En esto ha seguido las huellas que en literaturas extranjeras dejaron hombres como Richardson, Villani, Schiller y muchísimos otros. Ha sido también soldado, como lo fue Pablo Luis Courier, y uno y otro no hallaron contradicción en el culto rendido á la diosa de la sabiduría y de los combates.

Podríamos, si nos llamara la atención la crítica de detalles y si criticar fuera lo que nos propusiéramos en estas breves líneas, trazar la historia de las composiciones que contiene este tomo, si no fuera porque ella se trasluce en cada una: son - permitiéndosenos una comparación - como el cristal del lago que va copiando las nubes róseas y el vellón de sombras, la transparencia del cielo en la mañana apacible y la melancólica iluminación de los crepúsculos.

Un escritor como *Martín Guerra*, que ha sido hombre de mundo y un cacha-

V

co literato, no ha podido pedir inspiraciones á la musa que derramó tanta amargura en el corazón de un Leopardi y que lanzó por boca de un Byron aquellas lúgubres lamentaciones y esas tremendas elegías que palpitan en los poemas del bardo infortunado.

La tristeza, que nos advierte que existen las lágrimas en el fondo de la dorada copa de la alegría; el recuerdo, mística cuerda que nos ata al pasado; el desengaño, que es asalto del que teníamos por amigo en nuestro campamento; la esperanza, que nunca deja de sobrevivirnos; y la muerte, huésped no invitado á los festines de la vida pero que siempre ocupa puesto en nuestra mesa, no han sido ni podían ser temas únicos para el señor *Guerra*, ni tampoco celosas deidades que exigieran para que se quemaran en su altar todos los granos de incienso ni todas las flores para perfumar el ambiente de su templo. Nó. Para cada dolor tiene una sonrisa burlona; para cada ilusión, un gesto de desconfianza; el desengaño lo hace reír, y ante la muerte apenas frunce los hombros. Apesar de que no puede ser serio del todo, ha escrito cosas serias. Ejemplo el Testamento á su hijo Noé, y ello porque con el amor de padre no hay burlas. Los

hijos si de gloria son también la corona de espinas de los padres. Previsión de amor que ilumina el horizonte lejano; consuelo no prodigado por manos mercenarias; semilla de amorosas palabras depositada en el corazón y que da frutos de acción en día futuro, tál es un consejo bueno Seguirlo, es ascender por escala misteriosa hasta la cima celeste en que vive el alma del que nos preparó con su ternura el día de fiesta de una noble acción. Y al modo que al Arca del escogido en los días de la ira divina cuando se desató la tremenda tempestad bíblica, se acogieron todas las especies que debían repoblar la tierra, así á la mente del amoroso y previsor padre acudieron todos los consejos saludables para cuando se desgajaran sobre la frente de sus hijos, sombrías é inevitables, las borrascas de la vida.

Jamás hombre alguno expresó en mejores cláusulas su última voluntad como *Martín Guerra* al escribir su testamento en el pleno goce de sus facultades afectivas, y sano de cuerpo y de espíritu. Por ello encabeza la colección que hemos hecho de sus ENSAYOS ese que juzgamos el mejor. En él imitó, acaso sin saberlo, la manera como el buen hombre Ricardo inculcaba sus

máximas en sus históricos Almanaques.

Contemplar las cosas de la vida por el lado risueño; tener ojos para ver en cada hombre lo divino de su naturaleza moral; ahogar como el semidiós en su cuna las serpientes, el germen de las malas pasiones; darse á sí mismo la satisfacción de perdonar la injuria por el amor; tener el valor moral de ser fiel á sus convicciones; y transmitir todo esto por medio de las eternas palpitaciones de la palabra escrita á corazones ateridos por la nieve caída en la estación de sus tribulaciones; defender la causa de los oprimidos, y no dejar que en nuestras manos se abata el pendón de la justicia, es, en nuestra opinión, ser escritor en generoso concepto.

Porque no exprime toda la hiel de la esponja sobre la reputación de un hombre para hacerlo odioso; porque no hace acopio de sombras para oscurecer las claridades de una existencia; porque conserva inalterable el decoro del pensamiento escrito; porque no riega espinas para desgarrar la blanca y flotante veste de las vírgenes; porque no tiene la cobardía de la envidia; y aplaude el triunfo de los demás, y la gloria ajena no le quita el sueño.... por esto

son legítimos los títulos que presenta para obtener el cariño del lector y la serena y apacible coronación de la inteligencia, el espiritual escritor que entretege en el angeo de su labor literaria la picante observación sin amargura con el oportuno recuerdo histórico, la inocente burla con la clásica verdad. Sí, *Martín Guerra* merece una corona de flores para su frente de poeta y un tirso simbólico para su mano de prosista.

II

Aquí deberíamos poner punto á estas líneas. Sin embargo, aprovechamos la ocasión de manifestar cuál debería ser la tendencia de los nuevos escritores á quienes toca recoger, para beneficiarla, la herencia de gloria de sus ilustres predecesores en la literatura nacional.

La misión del escritor y del poeta en nuestro país y en nuestro tiempo debe tener la grandeza de un apostolado por cuanto es ó debe ser de carácter docente. Los hechos personales y los cantos solitarios deben tomar el rumbo que con tan feliz éxito exploraron Longfellow y Bryant en la joven literatura anglo-americana. La historia, y su hija predilecta la biografía, la ciencia social, la novela á la manera de Verne y Walter Scott, convidan con palmas de

verdor perdurable á todos los que sientan dentro de sí el *hervir vividor* del talento y el estro de la poesía trascendental.

Siendo otras nuestras creencias y aspiraciones, quédese como epitafio de edades pasadas el nombre de sus grandezas respectivas. Dejemos en su pedestal la estatua antigua; y si volvemos á ella los ojos, que sea para refrescar la memoria en el raudal siempre vivo de la belleza clásica, pero no como símbolo de nuestros ideales. El arcoiris torna sus curvas hacia nosotros cuando yá ha pasado la ola que partió el beso de la tierra y el sol. Sus franjas luminosas no se perciben dentro del cuadro pavoroso de las iras del cielo.

Asimismo, los monumentos de la antigüedad clásica serán el signo de alianza entre los hombres de todos los tiempos y el lazo misterioso que ate el de Pericles con el siglo de Augusto, cuyos sonoros eslabones en serie no interrumpida se enlazan con los hilos de Morse y de Edison para no romper la perpetuidad del himno de la palabra humana. Siempre Fidias vivirá con nosotros; siempre Homero abrirá el itinerario hacia las virtudes heroicas; de la fragua de Plutarco saldrán relucientes las armas de los guerreros libertadores;

jamás llegará á deshora el justiciero Tácito; ni extrañarán nuestros oídos los acentos de las Odas de Horacio; Virgilio será en toda época el más cristiano de los gentiles, y Luis de León el más místico de los cristianos. Hay empero otros ídolos que reclaman el incienso de nuestras alabanzas; otras lámparas deben encenderse bajo la cúpula de nuestras esperanzas. Que el humo de las fábricas en el circuito humano reemplace el humo del sacrificio en el circuito del Panteón. Que la corona de flores de la víctima cuya sangre goteaba de las gradas del altar se trueque por la corona de mieses doradas en la frente del labrador. El Coliseo Romano - teatro espléndido del pueblo - rey - apesadumbre los ojos del viajero y anonade la imaginación en la majestuosa página del Historiador; pero es más humano como redención el Palacio de la Exposición y más tierno como gloria el Palacio - Hospital de los Inválidos.

Renovemos las ideales. Hagamos de la palabra escrita látigo para la frente orgullosa del tirano, y rayo que vuelva cenizas el cobarde corazón de los traidores; consuelo para el alma humilde del trabajador; que lleve á nuestra alma el convencimiento de que todo

hombre - gota de nn océano de riberas infinitas - tiene un centro de común atracción, y que su voz no sea la de aquella que lloraba en el desierto la muerte de sus hijos sino la de aquel que hacía brotar agua al tacto de cayado mágico de la áspera y sedienta roca. El brazo del escritor debe ser el apoyo angélico del que animaba al combate al guerrero en tinieblas. ¿Por qué no ha de bajar del cielo para todo hombre un rayo de aquel sol que consumió secándolo el leño verde destinado á hoguera?

Grande literatura como de pueblo viril sería aquella cuyos escritores proclamasen en sus obras las ideas redentoras y que alentasen al trabajador rendido por el instrumento y agotado por la labor con palabras semejantes á estas:

"Cierto que tu fatiga es imponderable, pero ella dorará tu mies; no está limpia de inquietudes tu existencia, pero sí está lleno de recompensas tu trabajo. Mañana mismo el sudor copioso de tu frente fecundará en tu alma al calor de las piedras de tu hogar, el amor y la gratitud; tú vivirás en tus hijos no tanto por la sangre que das á sus venas cuanto por las ideas que inspiras en sus almas. Tú no ignoras de cuánto es capaz el alma que tie-

ne fe. Tú estarás como el Herrero de la Aldea contento de tí mismo el día del descanso, y tál es la condición que impuso Dios para estarlo de los demás."

Y al pensador:

"En el silencio de tu gabinete á solas con tu alma en la región tranquila de las ideas, tú buscas el secreto de su fuerza; interrogas al enigma; recoges sin perder una sola partícula de luz los elementos del prisma; sondeas como buzo las profundidades del espíritu humano; marcas la línea divisoria que separa al loco del criminal, y rectificas la justicia que mata y enseñas la justicia que corrige y perdona; mides con la sonda de la verdad lo profundo de donde se levantan los pensamientos perversos, y gradúas la altura de donde bajan las visiones del bien. En cambio de las fatigas acompañadas con el sudor de sangre, no recibirás sino el agotamiento de tus fuerzas corporales y el cansancio que sobreviene al espíritu afligido con la angustia socrática por la incurable ignorancia del hombre; pero tendrás la satisfacción íntima de que sólo gozan aquellos que no han sentido *el amargo sabor de una mala acción ó de un mal pensamiento*. Las bendiciones á tu nombre tendrán por medida el progreso que hayas realiza-

do con tu obra, el error que hayas rectificado con tu palabra, la preocupación que hayas proscrito con tu filosofía."

Y al gobernante:

"Tu deber ineludible, tan grande como la confianza depositada en tí, es inspirarte siempre no en tu conciencia, á que puede oscurecer la cólera ó enturbiar la pasión, sino en el oráculo santo porque lo es su origen de la ley. En tu mano, que encadena la historia de innumerables sacrificios y donde no puede haber espada que corte el nudo de la lealtad que debes á la causa que te dio el poder, está la tranquilidad social, y de tu conducta pública pende la dignidad de tu país. Huye como del más peligroso de los amigos de los que te digan que tu misión es providencial, que de tus labios como de genio protector brota el raudal de la felicidad, y que tus fasces consulares son insignia de poderes divinos."

Y á cada uno de los hombres:

"La existencia no es un mal ni una cadena la vida. El lazo de unión mas fuerte es el deber. No estás condenado cual nuevo Caín á restregarte en vano la frente para borrar la mancha de sangre: tú no eres reo. Trabaja y espera. El sol te ama; la luna te sonríe; el arroyo aplaca tu sed; y Cibeles, madre

amorosa cuando se la comprende y dura y cruel cuando se la desconoce, tiene sombra para ampararte en la intemperie y calor para vigorizarte en el desmayo. Cobra fuerza al favor de sus caricias, que ella no te pide en cambio sino gratitud por sus dones; y esa gratitud fue la que primero reunió tres piedras para levantar el edificio de la civilización cuando ella misma ofreció de su seno el limo de que se formó tu cuerpo. Devuélvela lo que ella te ha dado en la forma que puedan darle tus manos, en obras, en pensamientos, en ejemplos."

Volviendo para concluir al escritor que nos ha retirado por un momento de nuestras prosaicas ocupaciones diarias con motivo de la obra que entregamos al juicio del público, séanos permitido decir con un crítico español contemporáneo: "En un país donde la literatura apenas tiene mas premio que la gloria, sea ese siquiera lo mas lato posible; acostumbrémonos á honrar públicamente el talento, que esa es la primera protección que puede dispensarle un pueblo y esa la única también que no pueden los gobiernos arrebatarse."

Tunja, Marzo de 1888.

DIEGO MENDOZA.

PROSA.

DOS TESTAMENTOS.

PRIMER TESTAMENTO.

A MI HIJO NOE.

En el nombre de Dios Todopoderoso, hago mi testamento para tí, estando en uso completo de todas mis facultades.

El Obispo que te bautizó te puso por nombre Noé, á petición mía.

Como tú sabrás después, el Patriarca de tu nombre salvó del Diluvio Universal todas las especies que habitaban el globo. Tengo esperanza de que en la corrupción actual del siglo te salvarás en el Arca, sin burlarte luego de tu padre como de Cham.

Serás mucho más inteligente que yo :

Primero, porque tu pobre padre no lo ha sido.

Segundo, porque la doctrina espírita tiene por dogma fundamental el mejoramiento, ó más claro, el mejoramiento del espíritu en una serie de existencias, y aun cuando yo no he sido espiritista, creo en esta verdad. Se ve en los niños de la época el desarrollo prematuro del espíritu; no se ve, se palpa. Lamartine dijo, sin ser espiritista, que el hombre es un sér sucesivo que va heredando hasta que al fin reúne en una sola alma las virtudes de todas las almas de cien generaciones. ¿Quién puede saber si en ese cuerpecillo que tienes ahora se esconde una alma mucho más vieja que la mía y por lo mismo más perfeccionada y más acostumbrada al trapecio de la vida de este globo? Todo puede ser, y siendo esto así, es incontestable la verdad que enseña el antiguo refrán:

Más sabe el Diablo por viejo que por Diablo.

Hoy sabe más un niño de diez años que un viejo como yo; y avergonzados los viejos de la carga que nos dan los muchachos con la bayoneta del adelanto, nos parapetamos en las trincheras de la experiencia y á pesar de esta trinchera sagrada, veo que vamos en retirada, y yá un célebre colombiano bien conocido dijo: *Toda retirada es derrota*. Es matemático: las olas del Mediterráneo que van á estrellarse contra las costas no van en retirada, van á morir, aun

cuando dejen sobre la arena la espuma de su experiencia. Toda experiencia es espuma.

Y ya que hablo de la experiencia, es bueno revelarte que, en algunas ocasiones, la tan afamada experiencia no es mas que una equivocación. Cien mil absurdos se han sostenido largo tiempo en nombre de la experiencia. La experiencia astronómica de Tolomeo, basada en la ciencia experimental de la Escuela Pitagórica, mantuvo clavadas en el cielo las constelaciones hasta principios del siglo XVI. La demasiada experiencia de los sabios doctores de Castilla estuvo á punto de interrumpir el descubrimiento de América. La dogmática experiencia antigua va desapareciendo á medida que la luz de la civilización hace descubrir sus errores. Empero, es innegable que los viejos aforismos, que los antiguos refranes, encierran en reducidas palabras el conocimiento práctico del mundo de muchas generaciones, y fundado en la verdad que contienen tan magníficas sentencias, escribo mi testamento para tí, persuadido de que seguirás al pie de la letra mis consejos.

I.

APRENDE A VIVIR. *No hagas mal que esperes bien*. Hacer mal no tiene objeto: es malgastar el tiempo de la vida que se puede aprovechar en cosas útiles que den un resultado satisfactorio.

Recíbeme este consejo, porque hay un refrán que dice: *Aunque seas prudente y viejo no desprecies el consejo*. Fíjate bien en que si á otro hicieras mal, éste te contestará con el adagio: *Arrieros somos y en el mundo andamos*. Fija mucho en tu memoria esta sentencia, para que sirva de base á tus procedimientos: *Buen corazón quebranta mala ventura*. Si te injurian, no procedas jamás sin meditar antes en la siguiente máxima: *Dando gracias por agravios negocian los hombres sabios*.

Procura que tu vida se deslice sin tropiezos, sin que tu propia conciencia te torture; y para esto aprende el refrán que dice: *El que no la debe no la teme*. No le temerás á la muerte si fijas como constitución de tu vida este refrán: *El que bien anda bien acaba*. No te vengarás jamás si atiendes á estas palabras: *El que se venga, se pone á nivel con su enemigo; y el que le desprecia se hace superior á él*.

II.

HABLA MUY POCO. Si la Providencia te eleva á una distinguida posición, sea en honores, sea en bienes de fortuna, no hables nunca de semejante cosa. Larra dice: *Los hombres perdonan más fácilmente el crimen que la fortuna*. Habla muy poco, y si pudieras, lo absolutamente indispensable, y si más pudieras, nada: *Al*

buen callar llaman Sancho. Cada uno habla como quien es. Si hablas contra el débil te juzgarán cobarde; si contra el fuerte, te dirán: *Con el rey y la inquisición, chitón*. Hay cosa más cierta que esta: *En boca callada no entra mosca*? No es muy fácil de comprenderse este aforismo: *Oveja que bala, pierde bocado*? Facilitarás tu modo de vivir si te aferras á esta máxima: *Callar y obrar, por tierra y por mar*. No hables para ofrecer lo que no puedas cumplir. *Del dicho al hecho hay mucho trecho*. No hablarás sino muy medianamente cuando sepas: *Que palabra suelta no tiene vuelta*. *Uno se arrepiente á menudo de haber dicho demasiado, y rara vez de haber dicho poco*. Dice una regla oriental: *Tanta sabiduría hay en ocultar la ignorancia como en manifestar el conocimiento*. Y por último: *El que dice todo lo que quiere, oirá lo que no quisiera*. *Habló el buey y dijo mu----*

III.

REDUCE TUS AMISTADES. *Dime con quién andas y te diré quién eres*. Por regla general, nadie es amigo de nadie; la emulación toma la máscara de la amistad y es muy difícil distinguirlas: *Un hombre puede tener mil conocidos íntimos sin un amigo entre ellos; el que tiene un solo amigo debe considerarse dichoso*. Mas, si lo llegares á tener, por dicha tuya, debes considerarlo hasta

el extremo: *Al amigo y al caballo no hay que apurarlos.* Con tus amigos debes ser escrupuloso en todas tus cosas. *Cuenta y claridad conservan amistad.* Sé con tus amigos cortés y cumplido, procurando serles agradable en todas ocasiones, porque la máxima dice: *Los cumplimientos son el santo y seña entre las personas de buena educación.* Reduce todo tu cuidado á que te juzguen siempre por tu caballerosidad, que ella sea tu sobrescrito. *No es caballero el que nace sino el que lo sabe ser.*

IV.

OBSERVA EN TU VIDA LO SIGUIENTE: Aprende á discernir con claridad y sin pasión, y tendrás en tu existencia mucho adelantado: *La imaginación forma á los poetas, la razón á los filósofos; pero sólo el discernimiento forma el sentido común, que es aun más raro que los talentos de primer orden.* Hace muchos años lei en un ilustrado periódico varios consejos de experiencia práctica, que facilitan la vida á los jóvenes; hélos aquí copiados al pie de la letra.

“Diez reglas útiles para observar en la vida:

1.^a No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

2.^a No dejes hacer á nadie lo que puedas hacer tú mismo.

3.^a No dispongas de tu dinero antes de tener

lo en tu posesión.

4.^a No compres cosa alguna, por barata que sea, si no la necesitas.

5.^a Evita el orgullo, porque es peor que el hambre, la sed y el frío.

6.^a No te arrepientas nunca de haber comido poco.

7.^a Haz con gusto cualquier faena, y el trabajo será menor.

8.^a Toma siempre las cosas por la parte más suave y segura.

9.^a Si estás enojado, cuenta hasta diez antes de responder; y si estuvieres ofendido, será mejor contar hasta ciento.

10.^a Piensa bien antes de aconsejar, pero está siempre pronto para servir.”

V.

No DISCUTAS. La discusión es necesaria en los cuerpos colegiados, sobre todo en los legislativos, pero casi nunca en las sociedades particulares. Un gran filósofo dijo: *La discusión es una gimnasia intelectual; por esta causa los entendimientos muy débiles se destruyen en las discusiones.* Si eres poderoso en la argumentación y tu contrario débil, no haces hazaña; el refrán te tapará la boca: *Contienda con quien me entienda.* Pero si no puedes argumentar y sostienes tu idea por ignorancia ó por capricho, la

máxima te confunde: *Sobre el pedestal de la ignorancia, se levanta la estatua del atrevimiento.* Hay hombres intolerantes que no admiten discusión; no discutirás con éstos, si lees estas palabras: *La intolerancia con los intolerantes es la única que puede disculparse.*

VI.

BUSCA LA VIDA. En primer lugar si no trabajas con constancia, te sobrevendrá el fastidio, y *El fastidio es el castigo de los caracteres perezosos y de los corazones fríos.* Si no trabajas, nada adquirirás, y aun cuando es repugnante el adagio, es evidentemente cierto: *Cuando el dinero habla todos callan.* Para conseguir dinero es preciso trabajar, y para hacerlo con provecho, sigue esta regla: *A lo tuyo tú.* He leído en Alejandro Dumas estas expresiones: *La vida en el siglo XIX puede reducirse á esta paráfrasis: no morirse de hambre.* Para no morirse de hambre es indispensable buscar alguna fortuna, porque es cierto este refrán: *Carne cría carne; vino, sangre; pan, panza, y lo demás es chanza.* Oirás en el trascurso de tu vida que todo el mundo dice: *Los duelos con pan son buenos.* También oirás decir: *Barriga llena aguanta azote.* Recuerda que las leyes de Abdera privaban de sepultura al que moría en la miseria por su culpa; observa que las abejas destruyen á los

zánganos. Al hombre honradamente rico se le mira con respeto, no tanto por su riqueza cuanto por las consideraciones que se merece por el trabajo empleado para su adquisición. Mas, si la economía es una especie de virtud para formar capital, *La codicia rompe el saco.* Sé medido en tus empresas, porque *El que mucho abarca poco aprieta.* Haz por tí mismo todas tus operaciones y no te confíes mucho en los demás: *Nadie come gallina gorda por mano ajena. Donde no está el dueño está el duelo. El ojo del amo engorda el caballo.* Si quieres enriquecer no entres jamás en negocios descabellados, es decir, en operaciones que estén fuera de la órbita de tu inmediata vigilancia. En el trascurso de tu vida irás observando, como yo, que los negociantes rutinarios no llegan á adquirir millones, pero no quiebran jamás. La rutina y la confianza atraen el dinero. Para vencer militarmente, la regla de Napoleón: concentrar las fuerzas y hacer fuego á un punto dado. Tal vez para el presente siglo, se convirtieron en aforismo estas palabras: *Tanto tienes tanto vales,* y estas otras: *Ungüento de oro lo cura todo.* No pretendo por esto inculcarte ideas de interés, pero sí quiero dejar á tu reflexión la verdad de este refrán: *Llórame solo y no pobre.*

VII.

No DEBAS. El único secreto para vivir feliz es éste: *No deber. El que debe, teme.* En mi concepto es preferible que el hambre, el frío, la sed y el reumatismo golpeen á la puerta de la alcoba, á que un acreedor toque á la puerta de la calle. Esto es claro: el hambre al fin la mitiga la mano de la caridad; el frío lo quita la capa de San Martín; la sed, el agua del arroyo; el reumatismo lo cura el médico del hospital; la deuda no puede curarla más que este linimento, la ejecución. La ejecución es la ley, la ley que no permite robar el trabajo ajeno. La ley tiene razón: prefiere matar de un balazo al infeliz á quitarle su gallina, que produciría para seis generaciones. El huevo de una gallina, arrebatado, aniquila en el orden orgánico de la naturaleza el millón multiplicado de su especie. No te hagas responsable de cantidades que sólo el álgebra te las resolverá, y eso, el álgebra de Dios.

Paga lo que debes y sabrás lo que tienes. El que debe y tiene nunca sabe lo que tiene; y el que debe y no tiene, está perdido.

VIII.

No JUEGUES. El juego es el infierno de los hombres, el purgatorio de las esposas y el limbo de los hijos. *El mejor dado es no jugarlo.* Si fueres á jugar sin comprender las trampas y las

vivezas de los jugadores, debes aprender este refrán: *El que limpiamente juega limpiamente se va á su casa.* Adolorido por la pérdida volverás de nuevo á tentar nueva fortuna, y entonces: *No siento que mi hijo juegue sino que busque el desquite.* Perderás de nuevo, te atolondrarás, te desesperarás, y al verte en tal situación te dirán con ironía los mismos que te arruinaron: perdóname, hermano. *En el juego de la viveza el que es majadero pierde.* Comer pichona, llaman algunos jugadores la primera empetotada de un inocente! *Lo descrestamos,* dicen otros. No te dejes descrestar; esta operación de cirugía sólo la hacen los galleros con los gallos que destinan para la riña: *Gallo que tiene cresta no sirve para pelea. Sólo al honrado le cambian el dado.* Cuando menos pienses te sueltan la cabra, y para evitar todo esto, aprende este verso popular:

“ Gallina no vas al monte
Que el zorro te comerá;
Si no te come te espanta:
Quien viviere lo verá.”

Si no sigues mis consejos á este respecto, sucederá lo siguiente: envuelto por la viveza de los demás, te juzgarás sin esperanza, y muchas veces acusando injustamente á la fortuna, y no tu majadería, pensarás en suicidarte; por esto un soberbio escritor dijo: *El sepulcro de la última*

esperanza es la cuna del suicida. Ahora, imagínate ya hombre completo, casado y con hijos; si éstos te ven jugar dirán naturalmente este refrán: *Si el guardián juega á los naipes, piden los frailes baraja.* Con el juego no hay consuelo. *No jugar es conservar dineros y bienestar.*

IX.

NO PRETENDAS. Hay una máxima inmortal; *Conócete á tí mismo.* No pretendas, pues, sino aquello que te creas con fuerza para llevarlo á efecto, porque si nó pondrán sobre la losa de tu sepulcro este epitafio:

“Aquí yace sepultada
De un pretendiente prolijo
La esperanza más osada;
‘O César ó nada,’ dijo,
Y se salió con ser nada.”

NO TE CASES SIN SABER LO QUE HACES. Todos los hombres de este mundo se han aniquilado haciendo reflexiones sobre el matrimonio: unos dicen que es bueno; otros que es malo. La verdad de este asunto vendrá á ponerse en claro la víspera del día del juicio final. Yo no entro á definirlo para aconsejarte sobre materia tan difícil. He leído cuanto he podido leer á este respecto, en pro y en contra, y dejé de reflexionar sobre el asunto desde que vi esta máxima: LAS VENTAJAS DEL MATRIMONIO SON LOS

INCONVENIENTES DE LA SOLTERIA; Y RECIPROCAMENTE, LAS VENTAJAS DE LA SOLTERIA SON LOS INCONVENIENTES DEL MATRIMONIO. Juzgo que el matrimonio no es malo, puesto que los antiguos egipcios, griegos y romanos, no convinieron jamás en que sus dioses fueran solteros: Urano fué casado con Titea; Saturno, con Cibele; Júpiter, con Juno; Neptuno, con Salacia, Venilia y Anfítre; Vulcano, con Venus; Apolo, con Arsinoe. Dice el refrán: *Casamiento y mortaja del cielo baja.* Siendo esto así, ningún soltero sabe dónde será amortajado! Mas, con todo, fíjate, estudia, medita, consulta, reflexiona, piensa antes de dar el salto por sobre el abismo que separa la soltería del matrimonio. *El buey sólo bien se lame.* Hay un adagio que ha hecho temblar de pies á cabeza á media humanidad: *El que se casa quiere casa y costal para la plaza.* Vivir debajo de una piedra, como dicen los enamorados, es simplemente una expresión que revela la gana de casarse, pero no es una realidad: verificado el matrimonio, el amante se convierte en marido, la amante en mujer, y la mujer no es comadreja ni el marido armadillo, para vivir en la cueva; necesitan, al contrario, de casa de tapia y teja, con sala bien amueblada y despensa que rebose. Pasados ya los ímpetus amorosos podrás preguntar á tu es-

posa: En qué se parece tu rostro á una joya distinguida?

En que es cara.

Luego, los ropones para los niños son muy caros, debido al alza de los derechos de importación.

Luego, los guantes para la señora son muy caros, porque son de cabritilla.

Luego, los licores para el baile en celebración del nacimiento del primogénito, son caros, porque los Congresos alzan su precio, con el fin de evitar la embriaguez.

Luego, los géneros blancos son muy caros porque se pierde la cosecha de algodón en los Estados Unidos de América.

Luego, todo artículo europeo es muy caro, porque las letras se ponen al 83 %.

Luego, el azúcar sube á precio exorbitante, porque el alarma producida por las candidaturas para la Presidencia del Estado Soberano de Santander paralizan los trapiches.

Luego, lo siguiente:

Cara la papa por la gota; caro el trigo por el polvillo; caro el maíz por el cortador; caras las alverjas por la garrapata; caro el ganado porque muere de ranilla; y BARATOS LOS HIJOS DE TU MATRIMONIO porque Dios bendijo la abundancia de tu prole.

Hijo mío: antes que te cases mira lo que haces.

Por otra parte, el bello sexo es como el ganado vacuno: hay ganado manso y hay ganado bravo; si das con una mujer de Yarama te convertirás en toreador toda tu vida.

Las buenas esposas son aquellas del tiempo de los Patriarcas, que cuidaban los rebaños de sus padres y que iban á pedirse en matrimonio desde muy lejanas tierras. Trata de buscar una de éstas, si alguna vez pensares en casarte. Hay mujeres que seducen por su rica joyería y sus valiosos ropajes, pero hay un verso que dice:

“No te fies de mujer

Que vista galas en suma,

Porque ave de mucha pluma

Tiene poco que comer.”

Todo consejo es inútil en esta materia, porque si el matrimonio se pretende hacer por amor hay un adagio que dice: *Afición ciega razón.* Es muy cierto aquello de que *El que feo ama bonito le parece.* Sinembargo no está por demás que sepas lo siguiente: *La mujer por la mama, y el liencillo por la trama. Si quieres bien casar, cása con tu igual. La mujer siempre menor si quieres ser el señor. Casamiento santo: él sin capa y ella sin manto.* Por último:

Reflexiona con calma antes de dar el salto de Léucade de tu pobre vida.

XI.

OIDO A LA CAJA. Si fueres hombre de sociedad: *Sé como el sándalo: perfuma hasta el hacha que te corta.* Sé como el clavel, el rey de los jardines: para los hombres jazmín; para la mujer heliotropio; para el rico desprecio y desprendimiento; para el pobre caridad.

Si fueres sacerdote, sé santo, verdaderamente santo; el sacerdocio es simplemente el juramento de consagrarse á Dios. Ophini y Phineas hicieron que el Arca cayese en poder de los filisteos. Un Sacerdote malo, es la última desilusión de toda esperanza religiosa.

Si fueres militar, has de saber que casi siempre la espada que se lleva al cinto tiene grabado este letrero: *No me saques sin razón ni me envaines sin honor.* Las charreteras que van sobre los hombros no son para que brillen con los rayos del sol en una plaza en día de parada, sino para mostrárselas al enemigo como Cambrón, y decirle: *La guardia muere, pero no se rinde.* El militar que defiende la Patria ó sus instituciones debe borrar de todas partes esta palabra: *Temor*, y poner en su lugar esta otra: *El Oíd.* Vencer al enemigo es su misión, y para conseguirlo debes aprender esta máxima: *El que no*

espera vencer, ya está vencido. Para el extremo conflicto, para el supremo peligro, fue para lo que el mitológico militar americano inventó esta orden: *Armas á discreción y paso de vencedores.* Para salvar el honor del ejército francés entre las arenas del desierto fue para lo que Napoleón exclamó: *Desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan.* El militar debe servir á su Patria sin tregua y sin descanso, pero no debe nunca hacer alarde de sus servicios ni estar contando que lo echaron en olvido, porque bien sabido es este verso popular:

“Servir para merecer
Ninguno lo consiguió;
Que aquel que merece más
Fue el que de menos sirvió.”

Es para reirse el que un mediano militar se queje amargamente de que la Patria no le haya recompensado sus servicios, sin acordarse de que Bolívar, el Libertador de cinco Naciones, murió desterrado sobre las playas de Santa Marta, y que el médico que recogió su último aliento tuvo que prestar una camisa para cubrir su cadáver; sin acordarse de que Escipión el Africano, después de salvar á Roma tantas veces, tuvo que exclamar impulsado por la ingratitud de los romanos: *Patria ingrata, no guardarás mis cenizas;* sin

acordarse de que Mario, prófugo en Cartago, dijo á un sicario enemigo: *Di á Sextilio que has visto á Mario, fugitivo, sentado sobre las ruinas de Cartago*; sin acordarse de que los revolucionarios franceses murieron todos en la guillotina que levantó su propia obra redentora, y que sobre el sepulcro del Almirante Colón están grabadas las cadenas con que su patria recompensó sus servicios; sin acordarse, sobretodo, de que la recompensa humana es el *Calvario*.

El tipo republicanamente militar es Cincinato; el mitológico es Bolívar.

Si fueres hombre político, quiero decir, que sigas la carrera de la política, debes recordar entonces lo que ahora escribo para tí. Hay políticos de nacimiento y hay políticos de profesión; los primeros nacen, como Talleyrand, aprendidos; los segundos se forman estudiándola; pero de cualquier modo que sea, un hombre honrado no puede ser un buen político. En política: *El que de honrado y crédulo blasona nunca llega á persona*. Cuenta una fábula que á la guarida de un león rey no se podía penetrar por la horrible fetidez que se sentía, proveniente de los despojos de muchos animales que habían sido muertos para sus repetidos banquetes, y que los animales que componían la corte del esforzado rey, al penetrar en la real cueva se

sentían horripilados é imprudentemente decían: *puh!* Por sólo esta interjección eran, sin fórmula de juicio, sentenciados á muerte é inmediatamente ejecutada la sentencia; un mico, menos animal que los otros animales, es decir, más político, llegó á la guarida y con cara de novio exclamó: *Qué rico olor! Es agua de Lavanda? Quién lo creyera! Una hora después el mico estaba de Ministro extraordinario en las naciones vecinas!*

En política, no se puede decir *puf!* Es necesario ser el mico de la fábula.

En política, si por desgracia cogieres tan funesto rumbo, QUE NO TE LO ACONSEJO, sigue esta regla: *Quien dice la verdad jamás se arredra, pero tampoco medra*, y esta otra: *No puede ser dichoso quien no adula y ensalza al poderoso*.

No me acuerdo dónde lei hace bastante tiempo lo que sigue, si mi memoria no es frágil: "Los hombres políticos creen disfrazar las cosas malas que les pertenecen cambiándoles los nombres. Así, llaman á la propia avaricia, economía; al mal genio, energía de carácter; á la desvergüenza, franqueza; á la falsedad, cortesanía y al emborronar papel, pensamiento y máximas." Recuerda siempre, hijo mío, que un gran pensador y publicista definió la política

así: *Política es la ciencia de gobernar los pueblos; y sin embargo, hoy llaman hombres políticos á los que no saben lo que es ciencia; por consiguiente la política trae el envilecimiento, y el Envilecimiento es la muerte del alma.* Ahora, á qué aspira un político que falsea la verdad con el sólo objeto de ser hombre político?

— A los honores, y los falsos honores están definidos así: *Para imitar el oro se ha inventado el dorado, para fingir el honor se han creado los honores.* Naturalmente si entras en la carrera pública tendrás alguna vez que ser Diputado en las Asambleas ó en los Congresos, y es entonces cuando debes pesar tus fuerzas con tanta atención como si pesaras un diamante. No vayas jamás á conformarte con sólo contestar á lista y cobrar la nómina, como lo hacen insignes varones, porque te llamarán Diputado de brigada. Trata con mucha seriedad las cosas públicas, fijate mucho en la discusión de las leyes, no te suceda, como á muchos honorables Diputados, que no saben qué leyes expidió el Congreso de que fueron miembros. Habla con cordura, sencillez y reflexión; no vayas por nada á predicar el sermón de la bordadita, no sea que digan de tí lo que dijo un francés, al oír á un diputado charlatán: *Este no es hombre, es pollín.* Un refrán dice: *Más vale callar que*

mal hablar. No tomes acaloradamente las discusiones porque, en primer lugar, un hombre acalorado no piensa bien, y en segundo, dice el adagio: *A falta de ciencia formar pendencia.* En fin, en esta materia, como en todas, el mejor consejo te lo da el refrán: *Busca modo y maña para gloria y fama.*

No contribuyas nunca con tus procedimientos á que el pueblo desesperado diga, en vista del proceder de sus magnates:

Está yá prohibido

Tener sana razón y bien sentido.

NO PIERDAS EL TIEMPO. Mira que *El tiempo perdido hasta los santos lo lloran.* La vida es corta y es preciso aprovechar el poco tiempo que dura; trabaja sin descanso, estudia perpetuamente, de joven para aprender algo, de viejo para ilustrarte. *Más vale estudiar viejo que morir necio.* Es muy cierto aquello de *Más vale saber que haber.* Un ignorante procede siempre á ciegas, por la sencilla razón de que *El que no sabe es como el que no ve.*

Prefiere ser estudiante

Ignorado é indigente,

A vivir entre la gente

Con plata pero ignorante.

Los hombres perdonan ó desdeñan al ignorante, las mujeres jamás: se burlan de él; una mujer

no puede soportar el pelo de la dehesa. No vayas á dejar, por Dios, que se burlen de tí las normales de tu época.

“Lo negarás, pero es cierto,
Sólo puede enamorar
El hombre que sabe hablar
Con la ciencia y el acierto.”

XII.

FORMA TU CARACTER. Las personas festivas demuestran que tienen una alma tranquila, y son muy agradables, pero es preciso mantener límites fijos entre lo festivo y lo serio, porque la mayor parte de los hombres son de mal humor. La mejor ciencia es saber con quién se habla.

Piensa mucho, habla poco y escribe menos. El mucho pensar ilumina, el mucho hablar compromete, el mucho escribir perjudica.

Este es mi testamento, hijo mío; y aun cuando dice una máxima que “Nadie puede dejar su experiencia ni su saber á sus herederos,” yo he hecho el esfuerzo para dejarte no mi propia experiencia, sino la experiencia popular que contienen los refranes, arrastrado á ello por ese inmenso amor de padre que te tengo, único positivo en el mundo, como lo comprueba el adagio: *Amor de padre y lo demás es aire.*

Concluyo por darte mi cariñosa bendición.

SEGUNDO TESTAMENTO.

A MI HIJA MAGDALENA.

Hija de mi alma, hija mía.

El tiempo, que todo lo destruye, va arruinando mi existencia, y quiero prevenirme haciendo mi testamento para tí, seguro de que seguirás cuidadosamente mis consejos. Hélos aquí.

I.

REFLEXIONA SOBRE TU SUERTE. La mujer, esa violeta humana, esa rosa llena de fragancia de los jardines sociales, ese ser encantador que tanto embalsama la penosa existencia de los hombres, esa maga divina que mostraba un poeta á su hijo diciéndole:

“La que con paciencia santa
Cuando niño te amamanta,
Y cuando joven te adora,
Y cuando viejo te aguanta!

La mujer que tantas caricias prodiga, que tantos dolores alivia, costilla del hombre trasformada en figura arrobadora; himno de la gloria de Dios que vino á este mundo únicamente á sufrir; su suerte ha sido, es y será desdichada, á pesar de las prerrogativas que la civilización decantada de este siglo le concede; á pesar de las palabras de Donoso Cortés: "La más portentosa de todas las maravillas del cristianismo, la que más hondamente ha influído en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas," porque aun cuando esto es evidentemente cierto é innegable, un compatriota de Cortés escribió luego: "Esta santificación de la mujer, por lo mismo que la regenera y eleva sobre los tiempos anteriores al cristianismo, le impone para con la sociedad y para consigo misma, obligaciones que debiera cumplir con tanto mayor ahinco cuanto más se dirigen á ennoblecerla y á labrar su felicidad en esta vida y en la otra. Lejos de esto, parece como que todo conspira actualmente contra la mujer y propende á derribarla de su pedestal." También esto es cierto: ya no se venden mujeres en los mercados de Oriente; ya se reconoce que tienen alma; ya se les enseña Geografía, ya no las emparedan, ya no las meten monjas por la

violencia, *pero son siempre esclavas*. Te lo demostraré, hija mía. Hace casi veinte siglos que el Niño adorado de Betlén se hizo el libertador de las mujeres, y por eso éstas lo adoran con todas las fuerzas de su alma; lo que quiere decir que las mujeres son infinitamente más gratas que los hombres. Si las mujeres hubieran dado la sentencia, Jesucristo no hubiera pasado la Calle de la Amargura. Hay hermanas de la caridad, *pero no hay hermanos de la caridad*. Las mujeres vendan las heridas que los hombres se abren, y á pesar de esto todavía en 2.000 años de regeneración no han conseguido efectos civiles, no han conquistado libertad alguna. Todo eso que se apellida sociedad oprime á la mujer, sea soltera, sea casada, sea lo que fuere. Encerrada entre cuatro paredes, que llaman el hogar, la infeliz mujer oculta su desventura, repitiendo siempre el verso de Cervantes:

"Es de vidrio la mujer,
Y no es cordura exponerse
A peligro de romperse
Lo que no puede soldarse."

Mientras tanto el hombre abusa de todas sus libertades sin peligro de romperse.

Esta inaudita desigualdad social no le deja á la pobre mujer más recurso que ser santa. Sé tú, hija mía.

Los tan conocidos adagios de nuestro idioma, que siempre debes conservar en la memoria, demuestran claramente que la peor parte fue la que le tocó á la mujer en este mundo: obsérvalo y hallarás que es cierto, empezando por el siguiente: *A hilar y coser gana su vida la mujer.*

Por mas que digan los poetas en sus estrofas soñadas que la mujer es soberana, no es cierto: si es joven, soltera y hermosa, es nada mas que una linda prisionera que tiene el honor de tener por cárcel su propia habitación; sus centinelas de vista son su propio padre, sus hermanos, sus tíos y sus parientes; no puede moverse, no puede mirar, no puede disfrutar de la alborada de la vida, ni mostrar con libertad, como las mariposas á la luz del medio día, el reflejo deslumbrador de sus doradas alas, porque el cariño paternal no se lo permite. En la ciencia de cada padre está el refrán *La mujer y el vidrio siempre en peligro.* Y un padre quiere más á su hija que lo que se quiere él mismo. De manera que si es soltera, es esclava del interés paternal; si es casada, esclava de su esposo, que tiene como hipoteca del matrimonio el honor de su mujer; si es madre, esclava de los caprichos de su hijo, porque entonces la mujer pierde su existencia: el sueño recuperador no vuelve á cerrar sus párpados: el hijo duerme por la madre.

Cuál puede ser entonces la tan afamada libertad de las mujeres?

Ninguna.

Dios las creo para recrearse en su resignación y su virtud.

Las mujeres fueron destinadas para el Cielo.

Hablemos en prosa, para que á ciencia cierta procedas en tu vida.

Las pobres mujeres son cocineras del padre, del hermano, del marido y de todos los amigos de éstos que llegan á la casa.

No tienen ni la bendita libertad de llorar su desgracia, nadie cree en el llanto de las mujeres desde que se fijó el dicho proverbial: *En cojera de perro, lágrimas de mujer y juramento de mercader, no hay que creer.*

Resignación, Magola, que se cumpla en todo lo que Dios dispuso.

Y puesto que no se puede mejorar la situación orgánica social, procura, siguiendo mis consejos, hacer tu vida menos infeliz.

II.

CONFORMATE CON TU SUERTE. El mundo siempre ha llamado al conjunto de las mujeres *bello sexo*, y esto mismo las obliga á demostrar que el adjetivo es cierto: cada mujer tiene el deber de ayudar á embellecer su especie. Siendo evidente que su condición social es desgraciada, es

también evidente que su modo de ser la puede hacer superior á su desgracia, puede hacerse inscribir en el calendario de los grandes, como las doncellas de Israel, como Lucrecia, como Isabel de Castilla, como Juana la Loca, como Juana de Arco, como la madre de los Gracos, como la inmortal Veturia. El secreto es muy sencillo: *Ser buena hija, esposa inmaculada y madre sin rival.*

III.

SE MUY BUENA HIJA. La aparición de una mujer en este mundo no causa mucha alegría; parece que al contemplar el padre la criatura que acaba de nacer está escuchando el refrán: *Pasar mala noche y nacer hija.* Desde este momento empieza para la mujer su mala situación, y es por esto por lo que sus padres, vivamente interesados en mejorar su suerte, procuran educarla de tal manera que á esfuerzos de la educación logre cambiar su desgraciada condición. Siendo esto cierto, es necesario que te eduques tan bien cuanto te sea posible, y para conseguirlo es preciso que seas buena hija, obediente y atenta á mis consejos.

Adquiere todos los conocimientos que puedas adquirir, especialmente aquellos con los cuales puedas convertir tu hogar en una escuela cuando llegues á ser madre de familia; aprende todo

cuanto te sea útil para hacer á los demás agradable tu sociedad, mientras permanezcas soltera, y puedas demostrar de una manera muy natural, y á su debido tiempo, que eres ilustrada, pero sin que esto llegue á la *bachillería*. Una mujer bachillera es capaz de desacreditar y de hacer aborrecible todo su sexo; es una mosca que zumba y molesta, sin que se pueda atrapar; es más desagradable que la chirimía de los indios; más repugnante que un lechuguino metido á Salomón; más cansada que un mal sermón; más exótica que una perorata á destiempo. Para que evites, Magola, este defecto tan general hoy en las mujeres, aprende este refrán: *A mujer que habla latín no se le espera buen fin;* y además este verso:

Una mujer bachillera
Es detestable en su modo,
Como es detestable todo
Lo que sale de su esfera.

La mujer que se entrega á la *bachillería*, es el horror de todo el mundo; ese cúmulo de conocimientos de que se cree dueña, no ha existido sino en la cabeza de algunos frailes benedictinos de los antiguos tiempos. La biblioteca de Alejandría no cabe en la cabeza de una mujer. Sólo Pascal lo supo todo; sólo en la Grecia hubo sabios. Esto quiere decir, *te lo repito*, que, si es

posible, te hagas sabia, pero sin que molestes con tu sabiduría á los desgraciados huérfanos del delincuente Adán. Ojalá te hagas institutóra como muchas jóvenes del día, pero para enseñar á los niños y no para magullar á los viejos. Aprende música como Paganini, pero dirígete siempre al piano en sociedad como si fueras á estudiar la nota. Haz lo posible por llegar á saber Geografía, como si fueras un mapa, pero para saberla, no para viajar en las conversaciones como Magallanes. Estudia literatura para gozar de sus dulzuras en las solitarias noches de tu hogar, ya sea leyendo, ya escribiendo, pero no para convertirte cuando estés de visita en Presidente perpetuo de la Academia Española. Hazte modista para que puedas así arreglar tus vestidos á la moda, pero no para criticar los trajes de las infelices que caigan bajo la tiranía de tu mirada escrutadora; di de ellas lo que decimos siempre los hombres: estaban bien vestidas. Aprende idiomas para que puedas leer las obras extranjeras y para que, si viajas, puedas hacerlo con facilidad, pero no para decirle *monsieur* al hijo de tu Patria.

Aprende Ortografía, porque las mujeres, con muy honrosas excepciones, no saben que existe tal cosa sino porque se escribe corazón con z;

mas nunca vayas á pronunciar la c, como la pronuncian los españoles, porque te llamarán por ironía la literata.

Haz todo esfuerzo por aprender Historia, porque es demasiado agradable una persona que sabe bien esta materia; pero no vayas nunca á llenar tus conversaciones de citas, ó de relación de sucesos griegos ó romanos, porque las mujeres suelen con frecuencia equivocar los acontecimientos, y no sería difícil que dijeras como me decía una señora que alardeaba de sus conocimientos históricos: "El más grande de los hombres es César, pero yo no le perdono nunca que hubiera querido destronar al papa."

IV.

PONME ATENCION. Lo más agradable, lo más simpático, lo más estimable en la mujer, son sin disputa los buenos modales. No hay ojos de querubín, como dicen los poetas, ni cabellera de ondina, ni labios de coral, ni cintura de náyade, ni color de perla, ni nada, sin la figura de los modales. Una mujer fina, agradable é insinuante, aun cuando sea más fea que la guadaña de la muerte, vale un millón de veces más que una que no lo sea, aun cuando deslumbre por su belleza como el lucero del alba. Habrá verdad mejor demostrada que esta: *Más vale un beso que un bofetón?* Cómo hubieran podido querer los dio-

ses á la voluptuosa Venus, si ésta les hubiera metido las uñas como lo acostumbran los gatos? Voy á descubrirete un secreto: hay tres cosas con las cuales una mujer puede hacer más conquistas que Alejandro, y son: *amabilidad, amabilidad y más amabilidad*. No las olvides, Magola, y vivirás estimada como una piedra preciosa. Bien puede ser que crezcas fea, y entonces, siguiendo mis consejos, tendrás la satisfacción de oírles á los hombres cuando te vean: "Tan fea, pero tan amable." Esto siempre es un consuelo. Hay un refrán que dice: *La simpatía de la fea la bonita la desea*. Lo feo no es simpático, y á pesar de esto el refrán es una ley. En qué consiste pues que una fea es simpática? En lo siguiente: en que guarda el equilibrio de las cosas; en que tiene que agradar á toda costa, y no pudiéndolo hacer por la figura, lo hace por el arte. El arte de una fea es el siguiente: *dulzura*. Las mujeres bonitas á los quince años no viven en el mundo, viven en regiones celestiales, así deben vivir, pero con este inconveniente: en vez de ángeles alados que les hagan la corte, no encuentran sino hombres de carne y hueso; una niña á los quince años, si se cree bonita, no vuelve á mirar á nadie, no contesta el saludo; se hace insufrible por el orgullo. Evita cuanto puedas tan atroz defecto; fijate mucho en la manera

de contestar á las personas que te saluden, hazlo con galantería y afabilidad; á los hombres nos agrada mucho que nos contesten así, y miramos con mucha simpatía á las personas que saben hacerlo. La mayor parte de las mujeres contestan con un rugido, ó no contestan: éstas llevan en sí las maldiciones interiores de medio género humano. En tu casa sé de miel con las personas que lleguen á ella, para que rieguen la voz de que eres una mujer encantadora, amable y educada.

V.

APRENDE A VESTIRTE. Te suplico, te ruego y te mando, que no salgas nunca de tu alcoba sin estar bien peinada, bien arreglada, bien vestida; si posible fuera debieras levantarte como para ir á visita. Una mujer recién levantada y envuelta en ese sudario que llaman pañolón, no tiene encantos sino desencantos, no es mujer, es una representación encarnada del descuido. Vístete siempre á la moda, pero con sencillez y elegancia, y sin lujo; el mucho lujo de las mujeres aterroriza á los pretendientes; envejece prematuramente á los maridos; hace hipotecar las fincas de la familia; vender á menosprecio las joyas; saltar candeladas; enriquecer á los usureros; hacer progresar á los Bancos; formar capital á los comerciantes; llevar todo el dinero para Eu-

ropa; alzar el precio de las letras; vender la sementera antes de cosecharla; hacer agonizar á los padres de aflicción; despertar la emulación; provocar la critica y arruinar á los hermanos. El lujo no es necesario en las mujeres, lo establecen por vanidad, y *Mujer que domina la vanidad, es un genio*. He leído que una bellísima mujer austriaca asistía á los bailes vestida con severa sencillez, y cuantos la veían decían: Qué perfección! Qué portento! Qué ojos! Qué boca! Qué talle! Qué pie! Es admirable! No la hay igual! Fuera de sí con semejantes elogios, pensó esto: si soy perfección sin lujo, seré divinidad si me adorno; y cubierta con rica joyería se presentó después; los que la vieron dijeron: Qué lindo diamante! Qué preciosas perlas! Qué soberbio prendedor! Qué famoso anillo! Ni una palabra á sus rasgados ojos, ni una expresión de admiración á su belleza; desesperada se volvió á su casa y, pisoteando con furia los diamantes, exclamó: "lujo infame, único rival de mi hermosura, me has matado."

Doncella triste alegre viste dice un refrán muy conocido.

La cabeza y los pies son el gran secreto de las mujeres; una mujer bien peinada y bien calzada está lujosa, aun cuando esté vestida de telas ordinarias. El refinamiento de la moda ha-

ce ridículas á las mujeres, y la mejor prueba de esto es que de mujer á mujer no hay caridad: ninguna mujer perdona que otra se vista mejor que ella.

VI.

VAMOS A ENTRAR EN LO TERRIBLE. Hace algun tiempo que escribí el artículo que copio á continuación, para que lo medites seriamente y saques de él las deducciones que te sean convenientes: Ledlo.

"LAS TRES EDADES DE LA MUJER.

La mujer tiene tres edades:

Desde que nace hasta que cumple quince años, desde los quince hasta los treinta, y desde los treinta hasta que muere.

Tres edades enteramente distintas. En la primera la mujer es un problema que va á resolverse en las dos siguientes.

¿Qué puede verse de más admirable, más seductor y más adorable que una mujer á los quince años? Es Venus misma que sale de las ondas.

A los quince es apenas una niña, es la auro-
ra de una mujer; es el amanecer de la belleza y del amor; es un botón que se abre á la presencia de un sol esplendoroso y que deja escapar un perfume embriagador.

A los quince años la mujer se confunde con

el azul de los cielos, con la brisa embalsamada, con las linfas de las fuentes, con el iris de la tarde, con la rosa y el jacinto, con el nardo y la violeta.

Se confunde con todo lo bello, porque la mujer está formada de las emanaciones de la naturaleza entera.

Quién podría hacer una mujer? Dios la hace porque puede arrebatarse su más vívido carmín á las rosas de Bagdad y Jericó para teñir sus mejillas; porque puede quitarle su perfume á los jacintos de Persia para formar su aliento; porque puede quitarle al sol un rayo de su luz irradiadora para animar su mirada; y á la luna su tenue claridad para animar su frente de ágata; porque puede quitarle al cisne su blancura para formar su cuello seductor, y á la palma del desierto su flexibilidad indolente para formar su cintura.

Por eso pudo hacer una mujer; por eso pudo hacer á Eva, después de haber creado el paraíso. Puso en ella el índice de la creación.

Por eso el hombre que está al lado de una mujer de quince años está en el centro del Paraíso.

¿Quién puede resistir á una mujer que, á mas de su belleza, es mirada por ese lente mágico

que se llama la juventud, si á los quince años son tan candorosas y tan puras?

Desde el rey hasta el súbdito, desde el mariscal hasta el soldado, rinden las armas, y se entregan á discreción si la mirada de una mujer de quince años va á desafiar su valor. Delante de una mujer no hay veteranos, no hay táctica, no hay pericia ni matemáticas; no hay más que una sola cosa: *subordinación*. El guerrero á quien no han detenido cien murallas defendidas, un batallón en cuadro y diez regimientos de caballería, se detiene delante de una muchacha desarmada; pero, no sólo se detiene ¡vergüenza da decirlo! le entrega la espada; pero no sólo entrega la espada, entrega miserablemente la bandera, las medallas de honor, las charreteras y los laureles recogidos.....

Para todo hay valor y resolución, menos para luchar con una mujer: se puede evitar el veneno de la víbora, porque lo lleva en los dientes, pero es inevitable el de una mujer porque lo lleva en los ojos.

A los quince años la mujer está, pues, en la plenitud de su soberanía; á esta edad es inocente, ama de veras, y como cuenta con el porvenir su amor es desinteresado y puro; desconoce la alta política de los amores; se distrae fácilmente, y no necesita sino de dos cosas: un espejo y un

amante, un espejo para mirarse y un amante para entretenerse. A los quince años es solicitada por todos los varones mayores de catorce años; en esa dichosa edad está á su disposición, quién? todo el sexo masculino, y los amantes son de su libre nombramiento y remoción. Bienaventurada edad en que la mujer puede decir á los hombres las hermosas palabras de Julio César: "*Vine, vi y vencí.*"

Descanse en paz la niña de quince años, y pasemos á la mujer de veinte.

A los veinte años la mujer es ya otra cosa: podría conferírsele el grado de Sargento Mayor, porque á esta edad lleva por lo menos tres campañas; conoce el mundo y sus seducciones, los hombres y sus engaños, y en vez de ser engañada, engaña; pocas cosas la satisfacen: las súplicas amorosas de los más apuestos galanes son para ella una música sin compás, sin armonía, un soneto insípido y vulgar. Sólo una cosa le agrada: oírle cantar por sol mayor al hombre que prefiere esta dulcísima canción: Ma..... tri.....mo.....nio.....

Estas cuatro sílabas mágicas convierten en hechicero al más palurdo. Este dulcísimo canto es para las mujeres lo que el *arrú, arrú* para los niños: se adormecen ----

Una mujer á los veinte años es un consumado

General, cubre sus flancos y defiende vigorosamente el centro; toma posiciones inexpugnables y está siempre á la defensiva; espera el ataque y ay del que pretenda forzar sus atrincheros porque será rechazado, le será cortada toda retirada y por último cogido prisionero; y el que caiga después de un combate en manos de una mujer, debe darse por muerto, porque la mujer no hiere sino á quema-ropa.

Su misión en este mundo es la de someter á todo hijo de vecino: para esto emplea una táctica poderosa que sólo la mujer conoce, y que reducida á reglas fijas pudiera describirse así: para el afectuoso el desdén; para el desdeñoso la ternura; para el constante la indiferencia; para el indiferente las sonrisas, las miradas y el entusiasmo; para el entusiasta la indolencia; para el indolente el llanto. El llanto de una mujer es el arma más terrible conocida: en una lágrima puede naufragar el más hábil marino: el llanto de una mujer es el diluvio Universal!

La mujer de veinte años, como la niña de quince, necesita un espejo: el espejo es cómplice, auxiliador y encubridor de los planes de una mujer: sin él la mujer sería menos temible porque no se conocería, sin él no hubiera descubierto las setenta y dos actitudes. Al espejo se deben la mayor parte de los casamientos. No hay mu-

jer á quien un espejo no la enseñe á ser interesante.

Todas las mujeres de veinte años se convierten en Cleopatras; todos los hombres en Marco Antonios.

La mujer nació para casarse: á los treinta años ó está casada ó está muerta! El plazo es corto, por eso la mujer menos entendida hace en un mes lo que se puede hacer en un año.

De los veinte á los treinta años la mujer se convierte en Proserpina: se deja robar aun cuando sea de Plutón.

Llegamos por fin á los treinta años.

A nada le tiene tanto miedo la mujer, inclusive la muerte, como á llegar á esta edad. Si al completarlos está todavía soltera, el trance es violento; y no ha habido mujer por fuerte que sea que al expirar el plazo fatal no haya exclamado: *Aquí fue Troya*. Es tal el terror que tiene la mujer á los treinta años, que aun cuando pase este Rubicón de la vida ya casada, teme todavía, y dice como san Hilarión:

Quid times.

A esa edad la mujer pierde sus encantos y su inmenso poder; la dura mano del tiempo ha destruido su lozanía, y comprende que ha perdido sus hechizos; por esto la mujer debe conservarse pura en su juventud para que al llegar á esta

época terrible pueda exclamar como Francisco I: *Todo se ha perdido menos el honor.*

La mujer tiene dos agonías: la que le antecede á la muerte y la que le antecede á la vejez.

Tales son las dos edades primeras de la mujer.

Pero ¿quién podría decir qué edad tiene una mujer, si la edad de las mujeres sólo la sabe Dios en los Cielos y ellas mismas en la tierra? La edad de una mujer es su secreto.

Tres sesiones muy distintas tiene, pues, la vida de una mujer; pero hay muchas que no tienen más que una sola, porque se decláran en sesión permanente.

Al llegar la mujer á los treinta años ó está casada ó la sorprendieron soltera; si está casada, es la respetable matrona; si nó, es la respetable solterona.

La solterona, no teniendo que hacer ya con la sociedad, exclama como Jesucristo:

“Mi reino no es de este mundo.”

Y parece que lleva escrito al margen esta terrible palabra: *Archívese*. Se entrega al misticismo; y los santos se encargan de forjarle ilusiones celestiales.

Las mujeres, como los grandes hombres, se entretienen en su vejez con los recuerdos de sus victorias pasadas. Napoleón en Santa Helena

se consolaba con el recuerdo de Austerlitz y de Marengo. La solterona rejuvenece también con el recuerdo de tantos amantes rendidos por la fuerza de su estrategia ó por sus pasados encantos. Carlos V. después de haber abdicado voluntariamente, se conformaba con el inmenso orgullo del poder que abandonaba. La solterona piensa, también con orgullo, en la época en que la juventud y la belleza la hicieron soberana.

Concluyo mi testamento, hija mía, pidiendo al Cielo seas tan feliz cuanto tu pobre padre lo desea.

UN SUEÑO.

Si no despierto me muero!

Cómo fue? No puedo darme cuenta.....Fue sueño ó fue realidad?

Me parece que mis nervios se revientan; creo que en mi cabeza va á estallar un volcán!

Me siento con una horrible crispatura; todos los músculos me tiemblan.....sinembargo, haré un supremo esfuerzo para escribir lo que acabo de soñar.

Oh! Qué sueño tan horrible!

Hombres de buena voluntad, compadecedme!

Tranquilo como siempre me acosté, tan feliz como siempre me dormí.....Sería media noche cuando empecé á soñar, sí, á soñar que me había muerto! Convertido en espíritu puro, desencarnado, trashumante, vacuo, empecé á subir hacia espacics desconocidos con mas rapidez que los

globos aerostáticos; el atrevido condor ali-potente si se hubiera propuesto seguirme en mi ascensión me habría perdido de vista; qué atmósfera tan desconocida! Qué claridad tan inmensa! Qué perfumes celestiales! En qué región estaba? No lo comprendía; sería seguramente en el océano donde navegan las almas, que no tiene fin? Adónde iba?Cuál sería mi suerte? Una fuerza motriz inexplicable me empujaba sin interrupción hacia adelante. Había ascendido millones de leguas sin poderme detener, me había convertido en el Judío Errante del espacio! De repente la claridad se me hizo irresistible; el ambiente me pareció embriagador; infinitos cánticos de alabanza resonaron en el eterno circuito. Me pareció ver á un tiempo todo lo grande, todo lo inmenso, todo lo sublime, todo lo divino: la alborada del eterno día, el Iris del Señor, las camelias de los cielos, las cascadas del Paraíso, la Tierra Prometida. La poderosa fuerza que me hacía subir cesó repentinamente, é inmóvil quedé sobre el espacio. Infeliz de mí! estaba al pie del trono del Eterno. En aquel momento el supremo terror de los terrores me cobijó; el supremo temblor de los temblores me agitó.

Alzando mi extraviada mirada vi levantado sobre millares de millones de columnas de alabastro, talladas abeterno, el solio resplande-

ciente del soberano Juez de los mortales. Qué Juez: sus ojos eran soles abrasadores y su mirada atravesaba como el rayo, incendiaba el éter del espacio y hacía titilar en sus órbitas los mundos; su cabellera como lluvia de oro caía sobre su manto regio teñido con los colores de la aurora boreal y salpicado de estrellas rutilantes. Era imposible mirarlo! Qué grandeza la del Eterno! Con la mano derecha blandía la espada de la justicia, cuyo reflejo deslumbraba al Universo; en la mano izquierda sostenía la Cruz de la Redención. A sus pies y prosternados agitaban los ángeles sus temblorosas alas de lapislázuli. Y al pie del trono de aquel Juez esperaba yo dar la terrible cuenta de las cuentas! Si el alma fuera mortal moriría mil veces en aquel momento.

Un ángel de faz tan cariñosa como la mirada de una madre levantó su vuelo y vino á colocarse á mi derecha: era el ángel de mi guarda. Qué horror! En ese instante me pareció que todo se oscurecía. Un rugido semejante á todos los rugidos juntos de los leones africanos se oyó como á distancia, y luego se hizo más estridente porque se acercaba; un olor infernal reemplazó por unos momentos los suavísimos perfumes del palacio del Señor. Una horrible y colosal figura apareció á distancia y vino á colocarse á la iz-

quierda junto á mí. Tanto su revolcada cabellera como su enmarañada barba la componían serpientes y víboras de todas las especies conocidas desde el boa constrictor hasta el áspid; las cuencas de sus ojos eran crateres que arrojaban continuamente erupciones de fuego, de lava hirviente y de ceniza. Entre su cabeza, bosque de seres vivientes, se anidaba el buho, se escondía el murciélago, cruzaba sus hilos la tarántula, vivían la salamanquesa, el escorpión, el lagarto y todos los reptiles venenosos; en sus deformes orejas, semejantes á las del toro salvaje, habían establecido su vivienda las avispas; de sus narices indescritibles salía á cada respiración, como de dos gigantescas chimeneas, un humo espeso que asfixia á los mortales; su cuerpo deforme y escamoso se veía solo á intervalos porque estaba rodeado de llamas que avivaban el movimiento constante de su larga cola. Al contemplar tan feroz personaje temblé, me anonadé, me aterró, me confundí! Era Satanás! Por algún tiempo me contempló, como contempla el tigre la presa que cree segura por estar al alcance de sus garras; luego sacó un enorme libro con páginas formadas de piel de pecadores, lo abrió, lo registró atentamente, lo volvió á cerrar y con cavernosa voz pronunció este discurso:

“Infinito Señor Omnipotente. Al pie de este

mismo trono os he traído para que os rindan cuenta las almas de todos los hombres de todas las generaciones, desde la de Adán hasta esta que tenéis en vuestra soberana presencia. Ninguna más mala ha registrado el libro de mis cargos; sus culpas han llenado la mitad de sus páginas. Está negra como el carbón de mis dominios. Las de Nerón, Voltaire, Diderot, Cerinto, Lutero, Calvino y Helvidio eran más puras; éstas eran de tiranos, de herejes, de reformadores solamente, pero la que hoy os traigo las aventaja en mucho. Animó el cuerpo de un hombre que habitó la Tierra y que quiso burlarse de su padre como Cam y vender á su hermano como Judá; que quiso poner como Oza su mano sobre el Arca y beber sacrilegamente como Baltazar. Como los gentiles adoró á Venus en todos sus altares, á Baco en todas las bacanales; fue masón en grado 33 y liberal en grado 34; se hizo espiritista como Allan Kardec; sostuvo las doctrinas de Bentham y Tracy; leyó á Renán; adoró á Epicuro y practicó sus doctrinas; se rio de todo como Demócrito; no fue más malo porque no tuvo fuerzas para serlo; no reconoció pariente pobre; fue demagogo y militar; creyó en el sétimo Cielo del pseudo-profeta de la Meca; creyó en los acertijos y en la cábala; hubiera sido capaz de establecer el vandalismo

como Genserico y de hacerse inmortal por el incendio como Erióstrato; no derramó sangre humana por falta de poder, pero si lo hubiera tenido hubiera hecho más víctimas que Alejandro, que Mario, que Sila, que Atila y que los bárbaros; fue escéptico como Pirrón; cruel como Domisiano; perseguidor como Dioclesiano; socialista como Rousseau; revolucionario como Dantón; leyó en el curso de los astros el destino humano como Renato el Florentino. Pero para qué decir más: amó con todo su corazón las ideas materialistas de la Escuela Alemana; fundó tres logias; escriba y fariseo á un mismo tiempo pretendió conocer el espíritu de la Ley. Pobres mujeres! Estableció para ellas la filosofía de Abelardo, y en sus redes de araña quedaron enredadas las Heloísas; otro Luis XV, no pensó mas que en la Pompadour y en la Dubarry; y hubiera sido capaz de perder un imperio como Marco Antonio, si hubiera tenido un imperio y si hubiera encontrado una Cleopatra; creyó en Cagliostro y alabó sus trapacerías y sus artificios de charlatán; enseñó que era legítimo el robo de las sabinas; amó la poligamia; fue un Salomón en sus costumbres, pero no en su sabiduría; se deleitó con las lecturas del harén; imitó á don Juan Tenorio, pero nada consiguió. Quiso en fin celebrar pacto conmigo, pero yo

rechacé indignado sus detestables proposiciones.

Juez Soberano, sería corta la Eternidad para sistematizar mi acusación, y mis urgentes y laboriosas ocupaciones me reclaman en otro punto. Pido que, en virtud de lo expuesto y de conformidad con la justicia, sea condenada esta alma y me sea entregada sin pérdida de tiempo; necesito combustible para avivar mis hogueras. He dicho.

Criaturas que pobláis la Tierra, acompañadme en mi agonía! Por piedad pensad un momento en mi supremo terror; compadeceidme por caridad.

Pero, oh bondad del Infinito Sér! El ángel que estaba á mi derecha cruzó las manos sobre el pecho en señal de reverencia, y con una voz tan suave como las notas del arpa de David, tan grata como el gorjeo de los canarios, tan seductora como el canto de las sirenas, habló de esta manera:

Señor Dios de los Ejércitos: ni una sola de los millones de almas que vuestra divina Bondad puso bajo mi custodia ha sido condenada; soy el ángel invicto de los juicios.

Bien conocido es de todos los de esta Corte celestial el lenguaje ampuloso con que Lucifer presenta las cosas para disfrazar la verdad. ¿Con qué objeto tanta comparación histórica.

para acusar, para abatir á una infeliz alma de Dios? Es acaso el alma de un personaje la que tenéis á vuestros divinos pies? No, Infinito Sér Omnipotente: el alma que os traigo, y de la cual me comprometí á responder, es la de un hombre que habitó la Tierra. Es cierto que las liviandades de la carne lo lanzaron al camino de la concupiscencia; es cierto que se dejó tentar de Satanás y que fueron innúmeras sus debilidades; es evidente que mi mano apoyadora no bastó para sacarlo del lodazal de sus pasiones; es cierto que hizo poquísimas ofrendas en el altar de la virtud; que contribuyó con sus ideas trastornadoras á aumentar la tribulación de sus hermanos; es cierto que corrió desatentado tras las rubias, sedosas cabelleras, y que libó la copa de las bacantes en furiosas orgías.

Y, sin embargo, jamás perdí la esperanza de salvar esta alma pecadora:

1.º Porque reconocía su crimen, y al reconocerlo exclamaba como el poeta rey: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: in peccatis concepit me mater mea.*

2.º Porque con vuestra preciosa sangre salvasteis al pecador arrepentido.

3.º Porque el martirio continuo de los seres que habitan la Tierra, de mucho debe valer en

vuestros fallos justicieros. Hé aquí, Sér Omnipotente, la lista circunstanciada de los padecimientos que tuvo durante su vida el hombre que estuvo á mi cargo y cuya alma está presente:

1.º Nació feo. Los largos padecimientos de la madre por consecuencia del alumbramiento consumieron los recursos de la familia. El hijo pues quedó arruinado.

2.º Apenas el niño completó tres meses fue atacado de tos ferina: duró ahogándose noventa días; mas de cien veces estuvo á punto de morir asfixiado.

3.º Por consecuencia de la detención estuvo á punto de espirar.

4.º Al cumplir once meses, estuvo de nuevo á la orilla del sepulcro, por causa de un sarampión descuidado.

5.º Salvado la cuarta vez y apenas convaleciente, cayó de nuevo atacado por la viruela cimarrona: quinto peligro de muerte.

6.º El descuido de una ama de la casa fue causa de que el niño pusiera su delicada mano sobre un brasero en que se preparaba un alimento: sexta enfermedad tan larga como cruel.

7.º Oh! qué simpático estaba el niño después de tan largos contratiempos: era un primor, yá

decía papá, mamá, pan, bizcocho, niña. Qué horror! Una mañana se salió sólo á la puerta de la calle y ahí se sentó á mirar aturdido tantos objetos desconocidos para él. Pero, oh Señor Omnipotente! Los pequeñuelos de la tierra no parece que sean hijos de los hombres sino descendientes de los gallos. Un rapazuelo de baja estirpe pasaba á la sazón y al contemplar la gentileza de mi niño, dijo colérico: "Abajo los niños bonitos," y diciendo y haciendo lanzó una horrible pedrada sobre la faz de aquel arcángel; ojos y narices sucumbieron. Era la primera vez que una persona extraña veía al mártir de nacimiento, de la miseria, de la tos, de la dentición, del sarampión, de la viruela, de las llamas...

En brazos extraños el niño volvió al lecho de sus antiguos padecimientos, allí lloró, allí sufrió, allí casi agonizó. Mis cariñosos besos sobre sus heridas lo repusieron; reía y lloraba sin acordarse de sus pasadas pesadumbres: el niño no tiene recuerdo alguno de sus dolores: es el ángel custodio el que recoge sus lágrimas.

8.º A los cinco años entró á la escuela, á la escuela antigua, paráfrasis del dolor: el azote, el hambre, la férula, la humillación, los tirones de orejas, el sempiterno regaño, la cara del maestro, la envidia de los condiscípulos----

9.º Siguió el Colegio. Cuántos martirios para

el pobre niño! Cómo puede, Señor Omnipotente, comprender un niño de seis años, eso que llaman la declinación latina? Qué disparate, sin poder comprender tener que aprender. Los verdugos de la niñez inventaron este aforismo: "La letra con sangre entra." Una alma que aprende así está salvada.

10.º Durante el tiempo de su educación sufrió dos pulmonías, cuarenta y tres catarros, seis lastimaduras, diecinueve reumas y la extracción de ocho muelas, siete dientes y un colmillo.

11.º Se hizo hombre, pero juzgad, Infinito Señor Omnipotente, cuál sería su suerte: mal parecido, pobre, sin superiores talentos, sin influentes relaciones sociales, sin protector, sin amparo y sitiando vehementemente eso que los hombres llaman pretensiones, y que es únicamente la tendencia natural al mejoramiento personal para evitar la infamia de ser llamado nulidad. No solo á Job disteis, Señor, todas las tribulaciones de la vida para ejercitar su paciencia.----

De qué servirá este mozo? preguntaban los que lo conocían. De nada, contestaban los oyentes: no tiene ocupación, no tiene oficio, no tiene profesión. Pero mi protegido le gritaba á la sociedad: sociedad, dadme ocupación, dadme oficio, dadme profesión: os serviré de rodillas. Pero la

sociedad contestaba: no tiene capital, luego no puede ser responsable; no tiene influencias, luego no puede ser hombre de política. Está perdido!

Por todo esto he venido en conocimiento de que ya Satanás para acusar abandonó sus maestrías originales y adoptó como superiores estas de la sociedad humana, cogió su estilo.

Exacto, dijo entusiasmado el Señor, desde su trono.

El Ángel siguió diciendo: La historia sirve para que Emilio Castelar escriba artículos sobre Grecia y Roma; para que Camilo Flammarion compare la ciencia de las generaciones pasadas con la de las presentes, pero nunca para acusar á las almas inocentes.

(Siguió leyendo.)

12.º Mi protegido hizo inauditos esfuerzos para ponerse á la altura de su deseo, pero muy poco consiguió: solicitó un destino público de baja categoría, que le fue concedido; pero entonces el periodismo atacó acerbamente al gobernante por lo desacertado del nombramiento. Fue removido. Cómo será de malo el hombre, decía luego un articulista, cuando un gobierno tan malo se desprende de él?

13.º Entró en las revoluciones apoyando las causas justas á su parecer, pero solo sacó de ellas heridas y desengaños, injusticias y miseria.

14.º Dotado de un corazón ardiente y generoso y seducido por su propia fantasía creyó en los labios de carmín; en los pechos turgentes, palpitantes, en la voz de las sirenas, en las miradas odílicas, en los bucles hechiceros, en el candor de una respuesta, y se lanzó á los amores! Quise detenerlo, no porque creyera que el amor fuera un pecado, sino porque conozco demasiado á las mujeres. Todos los hombres de la tierra con la honrosa excepción de Luis Gonzaga — han ido cayendo á un hondo precipicio á donde suavemente los empuja la blanca, suave y perfumada mano de una niña. En fin, el hombre se entregó á los devaneos, quiso navegar en la concha de Venus; vivir entre las Amazonas, convertirse en llama ardiente, como Júpiter para envolver á Egina; pero el dolor de su tentativa y el remordimiento de su locura fueron cien veces superiores á su crimen. Una hija de los Andes, copia de la Aspacia de los griegos, hechicera flor de sus fantásticas colinas, le robó, sin sentirlo, el corazón, y después de haberlo pisoteado con su precioso pie se lo devolvió diciendo: "Toma incauto, no fíes nunca en el amor de las mujeres." Desde entonces el corazón del hombre se desangró gota á gota, dejó de aletear como la perdiz que hiere el cazador.

No fue esto mucho para el alma del hombre

que juzgáis, en comparación de lo que sigue. El Angel en este momento se atrevió á mirar á Dios.

La cariñosa y adorable madre de mi recomendado se hizo anciana; y el infeliz hombre que la amaba con todo el amor con que nos amamos los ángeles del Cielo, se convirtió en el reloj que medía los minutos de su vejez. No hay agonía mas terrible, Señor Omnipotente, que aquella en que uno agoniza por otro, pero aun es más cruel y espantosa cuando uno agoniza por la madre. Tal vez, Poderoso Señor, debísteis haber hecho á las madres inmortales.

Parece que mi defensa queda terminada y esta alma salvada al decirlos, Señor, estas palabras: la madre murió!

En aquel momento me pareció ver resbalar una lágrima furtiva de las divinas pupilas, y un rugido de Satanás hizo temblar el solio del Omnipotente.

El Angel continuó:

Tiempo después y cansado de sufrir, el infeliz hombre encontró una esposa y se casó.....

Oh! gritó Satanás enfurecido; parece que estoy despechado. En este Tribunal no se condena ya sino á las mujeres!

Sí, dijo el Señor, con voz que repercutió por

los espacios, estás despachado, Lucifer. Angel bendito, conduce esa alma al Cielo.

No sé lo que pasó..... El Angel me puso sobre sus espaldas y conmigo voló al Empíreo; pero al entrar me desperté.

LOS DOS BUEYES.

Soy campesino.

Todo aquel que vive en el campo carece de la agradable y variada sociedad de las ciudades, y, por cacique que sea, tiene que vivir como los antiguos patriarcas ó como los reyes pastores. El campesino no tiene mas espectáculo que el de la naturaleza: el huerto del hogar, el arroyo inmediato, el apacible rebaño; la gruta misteriosa, el valle y la colina.

En las ciudades no se mira el cielo sino para calcular si lloverá; en el campo se contempla á todas horas, y sobre todo durante la noche. Razón tuvieron para hacerse astrónomos los pastores de Caldea.

Qué objeto tendrá esta perorata sobre el campo, me preguntarán.

Voy á explicar el objeto. Tengo que referir

un hecho campesino, maravilloso como los cuentos orientales, increíble como las fábulas de Ircarte; pero cierto como la muerte de Pío IX, como la destrucción del Huáscar. No solamente es un hecho el que refiero, es un descubrimiento tan importante como el del Espiritismo, tan grande como el de la Homeopatía.

Hé aquí el descubrimiento. Así como no puede haber jinete sin caballo, caballero sin escudero, no puede tampoco haber campesino sin mayordomo. El mío se llama Anselmo Abril.

No sucede lo mismo en el campo que en las ciudades: en éstas acostumbran llamar á los hombres con nombres como los siguientes: Julio César de Gómez y Góngora, Víctor Manuel de Castro y Herrera, Milcíades de Ladrón de Guevara y Ricaurte. En el campo los nombres son distintos: Cristo Piraquive, Santos Churuvita, Cruz Siachoque, Blas Roperó.

Anselmo Abril es, pues, un nombre que brilla como el Sol en el sistema planetario de los nombres campesinos. Anselmo Abril ha completado, como el Gran General medio siglo de servicios. Conscripto para el servicio militar desde el año de 1840, sirvió como soldado hasta 1864, época en que manejaba ya la vara del sargento, con la misma majestad con que manejó su cetro Carlomagno. Retirado del servicio con licencia inde-

finida, pero sin pensión, vino á su pueblo y se hizo mayordomo. ¡Cómo se cumplen las palabras del Sabio: *Vanidad de vanidades y todo vanidad!*

El empleo de mayordomo es de carácter enteramente civil; pero mi sargento lo ha hecho de carácter enteramente militar.

Ha militarizado la Hacienda. No pudiendo desprenderse de las viejas costumbres militares ni del aire marcial del veterano, Anselmo Abril es un sargento-mayordomo.

Jamás los animales habían sido manejados, desde la creación hasta hoy, con voces de mando militares. El sargento emplea este método prusiano con una rigidez inglesa imperturbable. Cuando quiere recoger el ganado grita con toda la fuerza de sus pulmones: "A formar," y ay del toro que abandone las filas, porque tiene tres días de arresto en el corral.

Ha bautizado el ganado. Qué nombres! Las vacas se llaman así: La Ametralladora, la Coroneta, la Generala, la Cartuchera, la Carabina, la Escaramuza, la Diana. Los nombres de los bueyes no son menos épicos: el Fogonazo, el Canillón, el Fulminante, el Abanderado.

Si del Sargento Abril se tuviera el conocimiento que hoy se tiene de otros sargentos inferiores, me daría la Alemania por él la Alsacia y

la Lorena; el General Guzmán Blanco, sus estatuas y sus títulos de Ilustre Americano; Cuba, sus afamados cigarrillos de la Honradez y de la Fama; el Perú, todo el huano que produjeran sus islas en cien años.

No lo vendo.

El Sargento Abril es para el uso.

¿Con qué pensáis que el Sargento Abril se asegura los pantalones á la cintura?

— Con una faja?

— Nó.

— Con nn cordel que tiene varios nudos y que de uno á otro son la medida exacta de la estatua del General Carmona.

Cuando el sargento habla de sus campañas se le escucha con la atención de Lázaro el Mudo; no hay oídos posibles para escuchar la relación de las batallas á que asistió. En Aratoca, la bala de un obús le destrozó todo el corbatín sin tocarle un solo pelo de su cuerpo. En Tescua, el peñillazo de un soldado de Ocaña le afeitó la cabeza, como la corona de un fraile, sin herirle siquiera la epidermis. Habiendo hecho prisionero á un Coronel enemigo á quien defendían sus soldados, se dejó cortar ambos brazos, como Cienegiro en la batalla de Maratón, antes que soltar su presa; y no pudiendo con las manos detener al prisionero, lo agarró con los dientes, y

entonces un soldado del Coronel le cortó la cabeza de un sablazo!

Gloria inmortal al invencible Abril!

Todos los meses, infaliblemente, separa Anselmo Abril, de sus sueldos, que él llama raciones, ocho reales con el objeto, según dice, de pagar una misa por el alma del General Melo, á quien le aprendió todos sus planes.

Creo que mis lectores habrán creído sin dificultad lo que he referido del Sargento. De aquí para adelante temo mucho se me juzgue poco verídico en la relación; pero juro por el fusil de Anselmo Abril que es cierto y evidente lo que sigue.

Un día, hace dos meses, se me presentó el Sargento. Qué figura! Sus pupilas estaban fuera de las órbitas; su lengua, seca y paralizada; sus cabellos canos, erizados; su cara, roja como un sol de Calvario: así debió quedar la de Mignoni después de ahorcado en Ventaquemada.

— Qué hay, Sargento? le pregunté asustado.

No pudo contestar por el momento.

— Qué sucede?

A esta interrogación hizo un violento esfuerzo como para dar una carga, y desató su lengua.

— Qué ha de suceder!....Qué ha de suceder....señor, los bueyes hablan!

— Dónde?

— En el potrero.

— Y de qué hablan?

— De revolución!

Y sin poderse contener, Anselmo Abril agarrándome por la ropa me arrastró hacia el punto donde los bueyes hablaban.

Muy pasito, muy pasito, me dijo, que nos sienten....Escondidos aquí podemos oírlos, y al mismo tiempo me colocaba detrás de una cerca de piedra del potrero.

Dos minutos después mi cara estaba como la del Sargento; una ola de fuego se estrellaba contra mis sienes; todo mi cuerpo temblaba como el de Guillermo Tell al disparar la flecha. Un sentenciado á muerte no siente tan terrible impresión al sentarse en el banquillo.

Dos bueyes hablaban!

Hablaban cerca de mí!

No perdí una sílaba de su diálogo, el cual escribo textualmente para conocimiento de mis lectores.

— Por qué te afliges así, Canillón?

— Y cómo no afligirme, Fulminante. No ves claramente que vamos á engordar para morir? El Sargento nos ha juzgado inútiles para el servicio y nos destina á la ceba. Dentro de

seis meses pasaremos el Aqueronte en la barca de Carón!

— Frioleras, Canillón. Es cierto que después de tantos años de servicio vamos á engordar para morir! Pero esta no es razón para que pongas esa cara de tristeza. Escúchame con atención: no es cierto que nuestra condición es superior á la de los hombres? Nosotros después de largos é importantes servicios morimos, es cierto, pero morimos gordos. Los hombres le sirven á una causa como bueyes, y cuando yá no pueden servirla más, sabes, Canillón, lo que hacen con ellos?

— Nó.

— Los mandan á un hospital, mueren como el zancarrón de Mahoma.

— Sabes de qué murió el Libertador de cinco naciones, el genio de la América?

— Nó.

— Murió de flaco en las playas de Santa-marta!

— Sabes de qué murió el infatigable patriota General Antonio Nariño?

— Nó.

— Murió de flaco en Villa de Leiva.

— Sabes, Canillón, de qué murió el General Miranda, el héroe de las batallas de la Revolución Francesa, el agasajado de la soberbia Cata-

lina de Rusia, y uno de los primeros redentores de la Patria?

— Nó.

— Murió de flaco en la Carraca de Cádiz sujeto á una cadena, después de haber sido entregado al enemigo por los mismos á quienes quiso libertar!

— Sabes, Canillón, de qué han muerto, mueren y morirán todos los patriotas?

— Nó.

— Pues bien, escucha: mueren de flacos.

— Sabes, Canillón, de qué morirá el Sargento Abril, á pesar de sus batallas y de sus servicios en la Hacienda, cuando yá lo juzgue inútil el dueño, lo que será muy pronto?

— Nó.

— Morirá de flaco, si antes no muere de una cornada de nuestros ilustres compañeros. Ahora dime ¿te afligirá morir con tres arrobas de sebo entre tu cuerpo? No es mucho más infeliz que tú el que te mata, porque al fin y al fallo tiene que pagar en plata tu degüello? Qué humanidad! En la sociedad sólo el degüello de los hombres no se exige ni se cobra.

Atiende, Canillón: el hombre es tan variable como el viento; su deidad es simplemente para un día. Nosotros fuimos un dios en las edades pasadas: en Egipto el buey Apis; en el desierto

el Becerro de Oro. Ante nosotros doblaron la rodilla los soberbios Faraones, que hicieron las Pirámides, y los numerosos hebreos libertados por Moisés. Hoy somos nada mas que un objeto de especulación para los hombres; y sabes, Canillón, la causa? Es clara como el agua del arroyo: el hombre degüella sin piedad mañana lo que hoy venera como un dios. Nunca te fies del entusiasmo humano, porque su reacción es la muerte ó el oprobio.

— Me tienes absorto, Fulminante; tú eres un buey Cicerón cuando te propones hablar. Eres más persuasivo que Demóstenes cuando alegaba en el pleito contra sus tutores.

— No te equivoques, Canillón, los animales somos humildes porque comprendemos que somos animales. La gran regla de los antiguos griegos es esta: "Conócete á ti mismo." Los hombres son muy raros en su manera de pensar: llaman animales á los bueyes porque no hablan; sabios á los hombres que viven callados porque no pueden hablar.

Ahora, retírate y callémonos porque le siento los pasos al Sargento. Si los hombres llegaran á saber que los animales hablamos, nos matarían á todos por envidia, ó nos tendrían perpetuamente de candidatos para miembros del Cabildo.

Ambos bueyes se retiraron paso á paso y silenciosamente.

Casi sin juicio y apoyado en el brazo de Anselmo Abril volví á mi casa.

La terrible impresión que me causó la conversación de los dos bueyes me dejará sonámbulo para siempre.

EL BAILE.

El baile ha sido, es y será la mejor invención de los mortales.

¿Quién lo inventó? yo no lo sé; pero creo y confieso que el baile existe en el mundo desde que hubo quien bailara; es decir, un hombre y una mujer.

No me atrevo á sostener que el baile tuviera origen en el Olimpo, porque no soy pagano; pero como católico, apostólico, romano, declaro que lo tuvo en el Paraíso.

Quién se atreverá á contradecir que Adán y Eva bailaron valse redondo colombiano después de verse, de quererse y de admirarse.

El que esto lea, dirá de mí: este hombre está atacado de *bailomanía*. Yo no estoy atacado de nada, me apresuro á contestar. Es que veo esta

cuestión á la luz de una sana moral, de un buen criterio, de un recto juicio.

¿Quién no ha asistido á un baile? A quién no le ha palpitado el corazón al sentir el supremo deleite que produce ese cúmulo de elementos combinados en el pequeño recinto del salón de un baile? Qué elementos! La luz de las antorchas iluminando con la claridad de un bello día los risueños semblantes animados por el placer, el regocijo, la voluptuosidad. El perfume de las flores, que, mas satisfechas y orgullosas que el concurso, exhalan su esencia embriagadora y embalsaman el palenque donde se verifica el sublime torneo de los amores. La música, idioma de sirenas, que levanta el alma hasta los cielos, hablándole en su propio idioma y recordándole su antigua Patria; que la enamora y la seduce, que la hace poetisa y la sublima; que la separa del cuerpo para dejarla volar con alas de luz por el espacio. Las mujeres, que parece que le prestan á la Aurora su mundo de seducción y transparencia, para dejar traslucir indefinidamente sus formas, delante de las cuales cae el artífice para contemplarlas de rodillas....

Oh! Las mujeres en el baile no son mujeres, son huríes que manda el Profeta para que conviertan en musulmán al nazareno; son las vi-

siones de un sueño en el Oriente; son los arreboles de una tarde de verano. Cada mujer que llega á un baile, sale como Venus de la espuma del mar, fecundada con la sangre de Urano; parece que, como á la Diosa, la acaricia el Céfito y lanza un suspiro de amor que repite el Universo entero. Lleva el ceñidor de la fascinación, y la guía la Esperanza y la acompaña el Pudor. Cada mujer llega al baile acompañada de un hombre, que se convierte en tritón para tirar la concha triunfal de la beldad omnipotente. El vino, ese mago irresistible que le hace descubrir al que lo liba la cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, la piedra filosofal, la dirección de los globos aerostáticos; que es aritmético porque acorta y aleja las distancias; confesor porque hace decir los pecados; santo porque hace milagros; loco porque hace decir disparates y amigo porque consuela. Qué conjunto! Luz, flores, música, mujeres, vino. Quíntupla embriaguez de los sentidos. Extasis del alma.

Eso es el baile, un conjunto que se puede ver, que se puede sentir, pero que no se puede explicar ni describir.

Ahora, vamos á ver lo que sucede antes del baile, en el baile y después de él.

Pablo y Alfredo, enamorados ambos, resuelven dar un baile con el recomendable objeto de

festejar á las sultanas de quienes se hicieron cautivos. Las brujas noticieras riegan en el acto la nueva por toda la población: el correo de las brujas es instantáneo como la electricidad. En todas las casas ha penetrado la noticia; el grito de alarma está dado para todas las mujeres.

Entremos á una de tantas casas como hay en el lugar y examinemos lo que pasa.

¿No nos convidarán al baile? pregunta Elena, dejando de bordar.

Yo creo que sí, responde Clara, porque Alfredo tiene parte....

En todo caso dice desde su asiento doña Engracia, bueno sería que se fueran preparando no suceda lo de siempre....

Pero yo, replica Elena, no iré con el traje azul celeste porque ya es tan conocido.

Ni yo con el amarillo, agrega Clara, porque ya se lo saben de memoria.... Pero en fin, tenemos que ir porque ya hace mucho tiempo que no hay baile y.....

En este momento tocan á la puerta de la calle. Dos elegantes jóvenes con sombrero en mano se adelantan hasta la mitad del corredor, y uno de ellos con alegre y armoniosa voz pregunta: están las señoras de la casa? Estas palabras penetran como el eco de un cántico hasta

el cuarto de costura de las damas; al oírlas exclama Elena palpitante:

A convidar!

Recíbeles, Elena, exclama Clara, levantándose.

Vamos, mamá, dice Elena, alargando la mano para sostener en su ascensión á la impasible matrona doña Engracia, y todas tres, pisando las costuras esparcidas, salen á recibir á los heraldos de la fiesta; á los cultos invitadores que esperan con ansiedad.

Después del más galante saludo y de los más exquisitos cumplimientos, toman asiento en la sala convidadores y convidados.

Uno de los dos jóvenes, Pablo, expone en lenguaje seductor el objeto que los lleva, y que no es otro que hacer á las señoras el convite para el baile.

Está muy trabajoso, refunfuña doña Engracia, mirando alternativamente á cada una de sus hijas. Ustedes saben, caballeros, que nunca vamos á baile, y hoy precisamente ha estado Clarita con un furioso constipado.

Así es, coadyuva Clarita, fingiendo constipación, ustedes comprenderán el placer con que nosotras corresponderíamos á su generosa invitación, pero ustedes son testigos de los inconvenientes que tenemos.

Profundamente lo sentimos, dice Pablo, con acento desolado.

Sinembargo....contesta Clarita alarmada creyendo que ha sido aceptada sin discusión por los caballeros la falsa excusa, sinembargo.... si mamá y Elena quisieren ir yo no seré el inconveniente....

Tú eres la que debes resolverlo, hija mía, responde doña Engracia con fingido cariño maternal.

Irán usted y Elena, replica Clara, con acento de resignación cristiana.

Al oír esto Pablo hace una victoriosa contorción. Yo creo que bien abrigadas sí podrían ir, es tan cerca....

Muy bien, irán, irán, irán, grita Pablo, dejándose arrastrar del entusiasmo de su victoria; irán, y nosotros les agradeceremos doblemente el sacrificio á que se exponen por complacernos.

Sí señor, vuelve doña Engracia á rezongar dejando conocer que no ha podido salvarse del compromiso y que ha cedido únicamente por la fuerza.

Gracias, mil gracias, cantan á dúo los caballeros.

Este es el convite; esta es la encarnizada lucha entre el invitador y la invitada. La mujer muere por decir sí y espira diciendo nó. Hasta

ahora no hay ejemplo de que una mujer haya dicho sí redondamente, sin haber puesto antes todos los inconvenientes estratégicos que su ingenio le sugiere.

Pero, en fin, van al baile. Cómo perfuman y ensortijan los dorados bucles que caen sobre sus espaldas, cual gajos de jacinto desprendidos. Cada convidada se prepara porque quiere ser en la palestra la reina del amor y la hermosura. Las joyas de más valor, los adornos más costosos, van saliendo de los cofres para adornar el altar de la belleza.

Llega la noche; pero la naturaleza, enemiga de las fiestas del hombre, cubre el cielo de preñadas nubes, va á llover! Las que han empezado su tocado lo suspenden para salir á examinar el cielo que está oscuro, y vuelven á su ocupación con el corazón oprimido por la oposición apasionada de la atmósfera. Qué contratiempo! Después de que cada mujer necesita un ingeniero para su tocado, la va á dejar ensayada un estúpido aguacero!

Suena por fin un golpe de bombo, golpe eléctrico, magnético, galvánico. Este golpe de bombo es para los convidados como el primer cañonazo de una batalla para los belicosos combatientes. Ya no hay duda: á pesar de las amenazas del Cielo el baile está decretado. El bom-

bo llama á los convidados como la campana á los fieles, como el clarín al soldado.

Que vaya Luis, dice Clarita, para ver si han llegado parejas á la sala, no vaya á ser que lleguemos nosotras primero que las demás.

Todas las mujeres quieren ser en el baile las primeras en hermosura, pero las últimas en la llegada.

Marchan por fin las parejas para el baile, dejando como la zorra un rastro de almizcle que lo seguiría sin dificultad cualquier podenco.

Espléndido salón: cuarenta damas, cuarenta lirios del valle, cuarenta fantásticas hadas ocupan sus asientos. Cuarenta caballeros se agitan en distintas direcciones como sacerdotes chibchas que queman recinas olorosas en las orillas del lago de donde salió Bachué. Las radiantes miradas de ambos sexos cruzan el espacio cual relámpagos de amor, como se cruzaban las flechas de los persas y espartanos en los combates heroicos. Algunas miradas centellean como el rayo, dejando comprender que ya ha estallado la tempestad de la vida.

La música rompe como la diana del triunfo, y las parejas empiezan á levantarse de sus asientos para bailar, como esas mariposas de Muzo que alzan el vuelo para ostentar su soberbio lapislázuli.

A pesar del ruido de la música se escucha en el salón un cuchicheo enigmático, cabalístico, misterioso. Aquel que está fijo en un ángulo de la sala, oye, al pasar cada pareja, palabras sueltas, incoherentes, de distintos, y complicados diálogos: "Siempre la he amado." "No tuve la culpa." "Se manejó tan mal." "Lo esperé." "Qué engaño." "Mas bajo." "No lo creo." "Eso es injusto." "Siempre el mismo." "Me vengaré."

La madre que ha visto arrebatarse á la hija de su lado por un galán milano, la sigue con la vista, cuenta uno á uno los movimientos de su labio y dice para sus adentros: *Vaderetro, Satanás.*

La música termina, el diálogo se suspende. Otro poquito, gritan los que bailan, dirigiéndose á los músicos, que podrían con dos compases más resolver un porvenir; pero los músicos, acostumbrados como los médicos, á los ayes desgarradores del paciente, permanecen impasibles y serenos.

Las piezas se suceden; el entusiasmo y la alegría van tomando proporciones colosales; se han dado mil explicaciones; se han hecho mil juramentos; se han soportado mil desdenes. Los celos, la desconfianza y el orgullo han estado de facción.

No se podría decir cuántos de los matrimo-

nios que se han verificado en el mundo han sido resueltos y arreglados en el baile. El baile es la feria de las mujeres; el mercado de Stambul; la trampa del matrimonio.

Es más de media noche, y ya las viejas empiezan á bostezar, el sueño las invade poco á poco ó las toma por asalto.

Entran en el salón varios caballeros llevando en triunfo lujosas palanganas repletas de exquisitos bizcochos, fabricados por las sautas monjas ó por hábiles franceses ó italianos, y que van ofreciendo á las señoras y éstas aceptándolos con delicado desdén. Viene luego el vino, el vino que, como decía un gran médico, "es la leche de los viejos." Veamos el esfuerzo sobrehumano que tienen que hacer los encargados del vino para hacer que lo tomen las mujeres.

— Mi señora, dice Leopoldo el elegante, tiene usted la bondad de tomar conmigo esta copa de vino, presentando al mismo tiempo el cáliz á doña Engracia.

— Gracias, señor, contesta la octogenaria, no tomo vino porque me duelen las muelas.

Ninguna vieja tiene muelas, y sin embargo alegan este pretexto por llevar la contraria.

— Mi señorita, nos concederá usted la satisfacción de gustar este vino de Champaña que tenemos el gusto de ofrecerle?

— Doy á usted las gracias, caballero, pero no lo acepto, cuando pruebo el vino me duele la cabeza.

Ninguna señorita se acuerda que tiene cabeza sino cuando le ofrecen vino.

Pero como los hombres no tienen muelas ni cabeza, se toman el vino destinado para el bello sexo sin escrúpulo, sin resistencia y sin consideración; y esta última libación ilumina por completo los espíritus, aumenta la alegría y el entusiasmo; nadie se acuerda de las penas de la vida, y sólo se anhela por prolongar la felicidad de que se disfruta, á tiempo que se oye la desoladora voz de doña Engracia que grita dirigiéndose á sus hijas: “Refrésquense, niñas, porque ya nos vamos.”

El *refrésquense* dicho en semejantes circunstancias suena en el baile como una campanada de muerte, como el estertor de la agonía, como el *De profundis* de un entierro. Las hijas de doña Engracia empiezan á envolverse en sus pañolones, obedeciendo resignadas aquella orden antropófaga y horrible.

El pañolón es en el baile el sudario de la alegría, la tumba de la ilusión.

Por qué se va doña Engracia. Nadie lo sabe; sería más fácil descubrir porque se echa de espaldas un caballo. Qué le falta á doña Engra-

cia? No está contenta? No ve á sus hijas radiantes de alegría? La casa no quedó cerrada? Por qué se va? Porque cada cual desea hacerse sentir de cualquier modo; y doña Engracia, que no baila ni coquetea ni es galanteada, necesita turbar la diversión para que el público reconozca su presencia. De nada valen súplicas con doña Engracia. Se levanta furiosa y nadie sabe por qué; hace responsables á sus hijas de todo cuanto ha sucedido en este mundo; y abandonando el baile sale con su prole por entre la consternada multitud.

Doña Brígida, que también está con sus hijas en el baile, sigue el ejemplo de doña Engracia, y tras ésta todas las demás parejas por espíritu de imitación. El baile está concluído.

Oh pequeñez de las grandezas humanas!

¿Quién podría decir cuántas consecuencias tendrá durante la vida de muchas personas el baile que ha concluído?

¡Cuántas reconciliaciones efectuadas en medio de la alegría; cuántos nuevos amores tuvieron origen en este baile, que quedará para siempre en la memoria de muchos de los concurrentes!

Las parejas vuelven á sus casas, unas con el corazón despedazado, otras con el corazón alborozado. Marta, despechada y abatida porque

Manuel estuvo frío con ella, y demasiado galante con Inés. María alegre y feliz porque el descarriado Juan volvió sobre sus pasos.

En casi todas las familias existen matronas de avanzada edad que son abuelas ó tías de las parejas que vuelven, y que nunca van al baile porque su madurez no lo permite, y porque son por lo mismo enemigas implacables de toda diversión; estas abuelas se han acostado, pero no han dormido, esperando que lleguen los que fueron al baile para preguntar con ansiedad: "Qué tal estuvo el baile?" "Muy feos estaban las Prietos?" "Muy lujosas las parejas? Cosa singular! El baile ejerce acción é influencia poderosa hasta en sus mismos nonagenarios enemigos.

Las mujeres, hijas del capricho y de la crítica, en nada encuentran tan gran satisfacción como en hacer la autopsia del cadáver del baile que acaban de abandonar y cuyas vísceras examinan con la mayor atención.

Caramba! dice Clara, qué peinado el de Jacinta! Tenía más flores en la cabeza que las que producen en dos años los jardines de Salcedo.

Y qué traje! agrega Elena, el mismo de siempre, el de gró blanco manchado, que se estrenó en el casamiento de Paulina.

Las mujeres son los libros parroquiales de los trajes; saben cuándo nacieron y cuántas trasformaciones han tenido.

Pero se fijaron ustedes, pregunta Clara, en el modo como baila la señora de Hinestrosa? Quién le enseñaría esa maroma, agrega Elena. Debe estar postrado en cama el que con ella bailó, adiciona doña Engracia.

Qué le parece, mamá, dice Clara, qué le parece, no vio á Mariquita, que siempre se hace la mosca muerta, cómo estaba de alegre y de conversadora porque la oyera Manuel?

Así concluye el baile; el baile que es la mejor de las diversiones humanas; la más indispensable para las mujeres, según Rochebroune: Tres épocas tienen las mujeres para el baile: en la primera, cuando niñas, bailan por bailar, bailarían con una silla; en la segunda, cuando jóvenes, bailan por buscar marido; en la tercera, cuando viejas, bailan por recordar las locuras de la juventud. El baile ha sido considerado por muchos perjudicial é inmoral sin detenerse á pensar en su eficacia civilizadora y en su poder social; sin fijarse en que es el baile el certamen de la cultura, la escuela de la galantería; la gran Universidad; que es moral, porque la moralidad de las mujeres corrige la inmoralidad de los hombres; porque es el laboratorio de los ma-

trimonios, y los matrimonios no son inmorales; para que lo fueran sería preciso que estuvieran condenados por la Iglesia, y ésta al contrario les da su bendición y los apoya para siempre.

Amén.

LA LETRA P.

Fragmento completo de una novela
lúgubre é inédita.

Ay! ay! ay! son las interjecciones de dolor que arranca al autor el recuerdo de lo que va á referir.

En un hermoso día del mes de Diciembre llegué guiado por la mano fatal de mi destino al inolvidable pueblo de.....no me atrevo á nombrarlo, su nombre me asusta, su recuerdo me espanta; y sólo cuando en el curso de esta historia tenga que hablar de él lo designaré así: el pueblo P. por ser esta consonante la inicial de *pueblo*, de *patíbulo*, de *panteón*, de *presidio*, de *perdición*, de *pesadilla*, de *pánico*, de *pavor*, de *pena*, de *pobreza*, y en fin de cuanto exista que signifique lo malo. Esta décimanona letra

del alfabeto es el Judas del abecedario. Toda palabra que empieza por ella significa desgracia para la humanidad.

En la pasión de Jesús lo que más repugnante se registra es *Poncio Pilato*. El mas adicto de los apóstoles negó á su maestro por llamarse *Pedro*. El Redentor sufrió y murió por salvar al pecador.

Nada cuesta tan cruentos sacrificios como la patria: por ella se forman los partidos que se debaten en la política, y cuando ésta llega á los veinte y cinco grados del centígrado se hacen los pronunciamientos, que son la guerra, el peor de los males; y la guerra se hace por adquirir el poder, es decir, la presidencia, los puestos públicos; el presupuesto; la procuraduría, las prefecturas, que dan pesos al portamonedas. El pueblo es la víctima, pero se le dice que es por hacerlo poderoso.

El sueño es el descanso natural del hombre, descanso que nunca se consigue en su plenitud por las pulgas.

Los poetas llorones no emplean en sus sentidas estrofas más que estas palabras: *pesadumbre*, *pesar*, *partida*, *pena*, *promesas*, *Prometeo*, *Pirotoo*.

Es indudable que se podría decir que no exis-

tiría en este mundo un solo hombre perverso si no existiera la letra P.

La más irremediable desgracia de un hombre es, sin disputa, la de hacerse criminal: veamos cómo se porta con esta clase de desgraciados la maldita letra. Apenas un infeliz comete un crimen cuando es preso, va á la prisión, se le instruye proceso, y luego, si es en Inglaterra, marcha á un Pontón; si es en Francia, al presidio, si es en Colombia, á la penitenciaría, y si en la China, al palo.

La libertad de la República Romana acabó con Pompeyo. El Rey Caballero se perdió en Pavía. Perekieron por su maldad las ciudades de Pentápolis. Cartago fue destruido en la tercera guerra púnica. Escipión fue derrotado en las orillas del Po. Perekieron los persas en Plataea. Atenas sucumbió en la guerra del Peloponeso. Mario fue derrotado en Penestre. Bajo las lavas del Vesubio perció Pompeya. El único que dudó de todo fue Pirrón. Macedonia quedó esclava desde la batalla de Pidna, ganada por Paulo Emilio y perdida por Perseo.

Durante muchos siglos la humanidad no pensó mas que en el medio de destruir la humanidad, y al fin lo consiguió: se necesitaba una sustancia destructora y se inventó. En el siglo XIII, un monje llamado Rogerio Bacón descubrió nada

menos que la *pólvora*; descubierta ésta quedaba por descubrir el modo mejor de aprovecharla, y se inventó la *pistola* en la ciudad de *Pestoya*. Pero aun no eran suficientes la pólvora y la pistola, era indispensable para completar la destrucción un *proyectil* de metal, y cuál sería el metal mas aparente? La cuestión no era difícil: el *plomo*.

Cuál es la nación mártir entre las naciones? *Polonia*.

De qué huye asustado todo sér viviente desde el hombre hasta el niño, desde el elefante hasta el ratón? Del *peligro*. Cuando el médico da pasaporte á un individuo para el otro mundo, y la orden para que lleve su familia, dice como un oráculo antiguo: está de *peligro*.

El adjetivo malo es malo de suyo, pero todavía para elevar el mal á su última potencia, se inventaron estas dos palabras superlativas: *peor*, *pésimo*.

Los griegos inventaron dos nombres para los dioses de su Averno, dos nombres terribles, marido y mujer: *Plutón* y *Proserpina*.

Las guerras más terribles que han azotado sin descanso á la humanidad, tuvieron principio desde que Rómulo tuvo la *perniciosa* idea de dividir el pueblo en dos bandos: *patricios* y *plebeyos*.

Cuando se quiere significar un sér, espíritu del mal, que cambie de formas para hacerse más temible, se dice que es un *Proteo*.

Cuál es el mayor de los crímenes? El *Parricidio*.

Cuando se quiere perder á una mujer basta decir: es mujer *pública*.

Cuál es el arma más baja? el *puñal*; pero hay otra de mas despreciable esfera: la *peinilla*.

Por qué se perdió el hombre? por *pecador*.

La palabra demonio significa para todo el mundo ese espíritu infernal que nos aterra, pero todavía lo hace comprender mejor esta expresión: *pateta*.

El peor de los siete sabios de Grecia fue *Pe-riandro*, porque fue tirano.

Nada hay tan enemigo del hombre como el tiempo, el tiempo que le destruye la vida, y éste tiene tres nombres: *presente*, *pasado* y *porvenir*.

Cuál es la mas simple entre las frutas? El *pepino*. La menos solicitada? La *papaya*.

Cuál es la última entre las aves? El *paparote*.

Nadie sufrió tanto como *Procusto*.

Qué es lo que más miedo inspira á un hombre prudente? Una *pérdida*, un *pleito*, una *pelea*, un *porrazo*, una *plaga*, una *paliza*, un *puntapié*.

Si se le preguntara á la Historia por qué se

perdieron tantas importantes batallas para la causa de la humanidad, contestaría: porque el ejército se llenó de *pánico*.

Dos amigos se detienen en un lugar concurrido con el objeto de ver pasar la gente. Uno de los dos pregunta: Quién es ese? Un *perdulario*. El otro? Un *presuntuoso*. El otro? Un *pícaro*. El otro? Un *perdido*. El otro? Un *pordiosero*. El otro? Un *petimetre*. El otro? Un *perillán*. El otro? Un *perdonavidas*. El otro? Un *papantistas*. El otro? Un *pretendiente* burlado.

La letra P. está encargada de explicar la humanidad.

Un hombre se acerca á la vejez, y además de todas las calamidades consiguientes á esta situación de la vida, se le cae el *pelo*, y tiene que llevar *peluca*, y entonces se le dice: este es un hombre *postizo*.

A todo el mundo le gusta que le digan sí, porque esta palabra de dos letras facilita lo que se desea, pero el famoso sí pierde todo su valor y encanto si el que contesta dice: *sí, pero* ----- El *pero* es la *pulmonía* del lenguaje.

POESIA.

LOS LOCOS

COLON.

En un puerto de España está reunido
El más jocosopueblo y divertido.
Mira sonriendo la soberbia mar:
Y es que ese pueblo de sesuda fama
El mar contempla que furioso brama
Queriendo los bajeles sepultar;
Y mira con desdén tres carabelas
De viejos palos, de rasgadas velas,
Que lo quiere surcar hasta el confin!
¿Quién es el Almirante, se pregunta,
Que á los *dementes* en la playa junta
Para poner á su existencia fin?
Es un anciano loco----se contesta,
Que jura, garantiza y que protesta
Que existen mundos en desierto mar;

E Isabel de Castilla, seducida
 Por un hombre infeliz, por un suicida,
 Con nuevos mundos se dejó engañar.
 Tál la sedujo con mentida ciencia
 Que joyas y corona, qué demencia!
 Para un viaje de *locos* empeñó.
 Los sabios de Castilla la han hablado;
 Los teólogos también la han condenado:
 Isabel de Castilla se perdió....!
 El pobre ofrendador de ricos mundos
 Todos sus planes encontró infecundos:
 Sólo Castilla protegió su *error*....
 Naciones recorrió, pero fue en vano:
 Sólo en el reino consiguió el anciano
 De una mujer tan singular favor!

II.

Mientras el *sabio* pueblo conversaba
 La gente de Colón con rumbo cierto
 A los remotos mares se lanzaba
 Adiós diciendo al asombrado puerto.

III.

Los de la playa absortos se quedaron
 Al ver partir tan decididos *locos*...
 Los unos á los otros se miraron
 Y á una por lo bajo murmuraron:
 Iguales los habrá....pero muy pocos!

IV.

A poco tiempo se olvidó la historia

Del pobre *loco* que en la mar está;
 Empresa tan *ridícula*, *irrisoria*,
 No podía conservarse en la memoria
 De los sabios doctores de Alcalá.

V.

La recóndita mar sintióse airada
 Al ver cruzar al Marinero inquieto,
 Y agitando sus olas irritada
 Quiso aceptar al Genovés su reto.
 Montañas por doquier alzó gigante
 Para hundir con su peso al atrevido
 Que le arrojaba en su demencia el guante
 Desde una barca que venció al olvido.
 El infeliz anciano vio el abismo
 Su ruta interceptar.....pero siguió;
 Que apesar de su horrible paroxismo
 Pensaba en la mujer que lo mandó.
 El Dios de las bondades que le asista
 Si á más se atreve en su viajar insano;
 Y retiremos la aterrada vista
 De la honrada tumba que buscó el anciano.

VI.

Mirad! Mirad! La matinal aurora
 Por todas partes con sus rayos dora
 Un magnífico Edén allende el mar;
 Cubierta de palmeras y jazmines
 Es una nueva tierra en los confines
 Diversa de las otras, singular;

Es el dios del deleite quien la habita
 Y al risueño para trinar invita
 Con frescas ramas de eternal verdor;
 Esposo de la eterna primavera
 El suelo salpicó de su pradera
 Con nuevas flores de embriagante olor;
 Rica esmeralda la sonora fuente
 Arrastra juguetona en su corriente
 Por transparentes cauces de cristal;
 Y el oro codiciado por el hombre
 Repleta sus montañas, mas sin nombre
 Que allí no vale el singular metal;
 Mortal ninguno de lejanos mundos
 Ha mirado verjeles tan fecundos,
 Tan rica tierra, tan soñado bien;
 Que el mar violento en torbellinos sube
 Hasta encontrarse con la parda nube
 Que cubre los misterios del Edén.

VII.

Qué sucede, gran Dios! Un cañonazo
 Acaba de sonar en el desierto!
 Quién ha pisado el misterioso puerto
 Cubierto por las brumas de la mar?
 Con qué tridente pudo el atrevido
 Someter las borrascas, é iracundo
 Hacerse dueño del ignoto mundo
 E invencibles comarcas dominar?
 Es un hombre no más.... Qué portento,

Miradlo cómo avanza.... Es Almirante!
 Acaba de humillar todo el Atlante
 Y toma del misterio posesión!
 ¿Pero en nombre de quién el temerario
 Se atreve á tanto en su ambición insana?
 En nombre de la *Loca* Soberana
 Isabel de Castilla y de Aragón!
 No es eso sólo. El poderoso atleta
 Mundos y mundos conquistando sigue,
 Ha completado el terrenal planeta
 Y perlas y oro por doquier consigue!
 Un millón de salvajes la rodilla
 Doblando van ante el pendón sagrado
 Que la *demente* reina de Castilla
 Confío á un *demente* en su deseo soñado.
 Está hecha la conquista. Nada, nada
 Pudo escaparse al sin igual Titán,
 La tierra de los frutos encantada
 Quedó rendida ante el segundo Adán.
 Y el mar surcado hasta el confín remoto
 Perdió también su furibunda fama;
 Nada ha quedado en su extensión ignoto,
 Por eso en balde enfurecido brama.

VIII.

Por qué el curioso pueblo se ha reunido
 En un puerto de España y conmovido
 Mira espantado la soberbia mar?
 Porque ese pueblo de sesuda fama

El mar contempla que furioso brama
 Queriendo los bajeles sepultar.
 Y mira con pavor tres carabelas
 De viejos palos, de rasgadas velas,
 Que acaban de surcarlo hasta el confín!
 ¿Quién es el Almirante, se pregunta,
 Que á los bizarros á su lado junta,
 Para poner á sus proyectos fin?
 Ese es el *Hombre Grande*, se contesta,
 Que hizo á los reyes la formal protesta
 De nuevos mundos en desierta mar.
 Isabel de Castilla seducida
 Por su noble palabra bendecida
 No pudo entonces la verdad dudar.
 Tál la sedujo la profunda ciencia
 Que joyas y corona, con urgencia,
 Para el viaje magnífico empenó.
 Los sabios de la España la animaron
 Con sus doctos consejos, y lograron
 Lo que nadie en el mundo imaginó!

IX.

Cuando en el puerto al Almirante vieron
 Los soberbios doctores de Castilla,
 A su augusta presencia se rindieron
 Doblando humildes la servil rodilla.
 Castigó la insolencia de los sabios
 Cuando tan grande se mostró Colón
 Con la sonrisa de sus bellos labios
 La *Loca* de Castilla y Aragón.

CARTA DIRIGIDA A CHIQUINQUIRA

AL DR. JESUS CASAS ROJAS.

Siento que el pudor colora
 Con los tintes de la aurora
 Al escribir las mejillas,
 Tratando lo que trato ahora
 En las presentes quintillas.

Vime, señor, al espejo
 En desgraciada ocasión,
 Y noté por mi entrecejo
 Que me iba poniendo viejo
 Con la mayor aflicción.

Entróme tal agonía
 Al ver que el tiempo borraba
 Mi juvenil lozanía,
 Que lloraba noche y día,
 Y mientras mas, mas lloraba.

Oh! era la vejez, señor,
La causa del desespero;
Que era mi aflicción mayor
Pensar que para el amor
Era inútil y soltero.

Al pensar que la vejez
Me convertía en solterón,
Volviendo el rostro al revés
De lo que fue en otra vez
Sin la menor confusión.

Sentí en el alma tal duelo
Por suerte tan inhumana,
Que alcé los ojos al cielo,
Para pedirle consuelo
A la Virgen Soberana.

Y á Chiquinquirá, señor,
En promesa calurosa,
Marché con todo fervor,
A reclamar el favor
De conseguir una esposa.

Llegué, señor, qué ventura!
Vi una niña, era divina,
Me cegó con su hermosura.
Ese ángel que no criatura
Se llamaba Clementina.

Y oí una voz poderosa,
Que dijo cuando cegué:
"Calma tu pena espantosa,

Porque has hallado la esposa
Que reclamaba tu fe.

Esa niña encantadora
Que en la mente llevo fija
Y el corazón me devora;
Esa niña seductora
No es otra, señor, que su hija.

Se coloran mis mejillas----
Siento que tiemblo----es en vano,
Porque puesto de rodillas
Le dirijo estas quintillas
Para pedirle su mano.

Cinco años tiene no más
La niña que al cielo pido;
Mas quiero quedar en paz
Con esta pasión voraz
Que me tiene derretido.

LA CRUZ.

Aquel hijo inmortal del Carpintero
Que á Lázaro animó con su mirada,
Murió sobre la cruz, como cordero,
Sin mas amigo que su madre amada.

En ella apenas espiró Jesús
Cuando las tumbas con afán se abrieron,
Y animados los muertos se salieron
A contemplar la Omnipotente Cruz.

Desde entonces la Cruz de los ladrones
Fue la llave del Cielo para el hombre;
Y al pronunciar su sacrosanto nombre
Cayeron de rodillas las naciones.

Y los reyes altivos y orgullosos
No pudieron estar en su presencia,
Y abdicaron allí su omnipotencia
Poniéndola en sus cetros poderosos.

El sepulcro del grande y del pequeño

No será por el hombre respetado,
Si no se mira levantarse el leño
Sobre la losa del sepulcro helado.

En medio del desierto y del camino,
Do se levanta el celestial madero,
Se llena de esperanza el peregrino,
Y toma aliento con su fe el viajero.

Y de la vida al terminar la historia
Jamás el hombre encontrará consuelo,
Si no lleva ese lábaro de gloria,
Única seña para entrar al cielo.

EL JUDIO ERRANTE.

LA NOCHE.

La media noche sería.....
En un silencio profundo
Descansaba el pobre mundo
De las fatigas del día.

Ni un viviente ni una voz
Se veía ni se escuchaba,
Únicamente silbaba
El viento al pasar veloz.

No era Tunja una ciudad,
Era un sepulcro, un desierto,
Parecía que hubiera muerto
A un tiempo su humanidad.

Un solo viviente-yo-
Entre tinieblas sumido
Oía vibrar el sonido

De las horas del reloj.

A la plaza de Rondón

Me dirigía silencioso

Sintiéndome temeroso

De andar por aquel panteón.

De repente ví una sombra,

Cerca de mí atravesar.

— ¿Quién eres, Sombra?

— El Pesar,

Mi nombre nunca se nombra.

— De dónde vienes?

— Del Polo.

— De dónde eres?

— Soy Judío.

— Por qué sufres?

— Por impío.

— Quién te acompaña?

— Soy sólo.

—Cuál es tu nombre?

— No sé,

Se perdió de mí memoria.

— No tienes patria ni historia?

— Maldita mi patria fue.

— Qué te trae?

— Mi maldición!

— Por qué vienes?

— Por andar:

Me sometió á caminar


~~~~~  
 Mi eterna condenación!

— Qué pretendes, Sombra atea?

— Yo, nada.

— Por qué es tu viaje?

— Por entregar un mensaje.

— Dime á quién?

— A la Asamblea.

Esto dijo, y me entregó

Un manuscrito el Judío,

Que hoy publico, si es impío

No soy responsable yo.

~~~~~  
 Mensaje que presenta á la Asamblea del Estado en sus sesiones del año de 1879, el Judío del Convento de Santo Domingo de Tunja.

HISTORIA.

CIUDADANOS DIPUTADOS:

I

Empiezo por revelar

Mi secreto, es importante:

Yo soy el Judío Errante

Que fue condenado á andar.

En mi misión vagabundo

Sin detenerme jamás

He recorrido este mundo

Cien veces ciento y cien más.

Conocí á Grecia y á Roma,

~~~~~  
 A la Iberia y á las Galias,

Y gasté cien mil sandalias

Vagando de loma en loma;

Conocí la Lusitania,

La Hibernia y el mar Egeo,

Anduve por Aquitania,

Y navegué el Eritreo.

Viajé por Persia, Cedrosia,

Pasé el Indus, fui á Isedón,

Al Caspio y la Capadosia,

Vi al numida en su nación;

No hay rincón del mundo entero

Do no haya puesto mi pie,

Conozco como viajero

Lo que es ahora y lo que fue:

Sus gobiernos, sus naciones,

Sus hombres, sus monumentos,

Sus pueblos, sus ornamentos,

Sus apartadas regiones.

Sin detenerme jamás,

En mi misión vagabundo

He recorrido este mundo

Cien veces ciento y cien más.

Triste suerte! Prosternado

Al Cielo pedí perdón.

Bendito Dios! Fui indultado

De andar con la condición

De habitar en un convento



Que yo quisiera elegir;  
Mas siempre con el tormento  
De penar y no morir.

Qué remedio! Consentí,  
Vine á América al momento  
Hallé un antiguo convento  
Que me agradó y lo elegí.

## II

A orillas del Gallinazo  
Río de escaso caudal,  
Se levanta majestuosa  
Tunja, la noble ciudad,  
La envejecida señora  
Del glorioso Boyacá.  
Había en ella un monasterio  
Y en él resolví pasar  
Las horas desconsoladas  
De mi sentencia fatal.  
Al verme los religiosos  
De aquel asilo de paz  
Huyeron despavoridos  
Tocando á comunidad,  
Dando voces sin concierto  
Cual si vieran á Satán.  
A pesar de mi figura  
Que es gallarda, y lo será,  
Lleva el signo misterioso  
De mi delito infernal.

Por lo cual los religiosos  
Se asustaron más y más  
Hasta que al fin se reunieron  
Cobrando serenidad.  
Como es costumbre, el hisopo  
Trajo al punto el sacristán.  
Formaron luégo los legos  
De estatura colosal  
Mas robustos y fornidos  
Que el atlético Goliat,  
Y, así, en pandilla atacaron  
Mi infeliz humanidad;  
Atáronme pies y manos  
Con fuerza descomunal,  
Sirviendo el cinto para esto  
Del reverendo Fray Juan.  
Luégo, atado, me arrastraron  
Ocho frailes á compás  
Del rezo de los ancianos  
Sobrecogidos de afán  
Hasta la celda, que es ahora,  
Vuestro recinto y local;  
Después fijaron la puerta  
De madera de nogal  
Con el más fuerte cerrojo  
Que se pudiera forjar.  
De pronto por todo el pueblo  
Voló con celeridad



La noticia del cautivo  
De la Tribu de Judá;  
Ansiosos de conocerme  
Se agolpaban más y más  
Los viejos y los chicuelos  
Con insistencia tenaz.  
Muchos años trascurrieron  
De horrible cautividad,  
Hasta que al fin la costumbre  
Me declaró conventual  
De aquella casa de monjes  
Fundada tiempos atrás  
Por el ilustre Domingo  
De la casa de Guzmán.

## III

Maltratado, escarnecido,  
Hambriento, siempre con frío;  
Por los frailes maldecido,  
Fui de todos conocido  
Con el nombre de Judío.

Años tras años pasaron  
De ignominia y de opresión,  
Mas al fin se acostumbraron  
Los que allí me aprisionaron  
A mi trato y relación.

## IV

Con mi humildad y conducta  
Al fin obtuve favor,

Y adquirí la inmensa fama  
Que se extendió en la Nación,  
(En esta tierra renombre  
Lo adquiere hasta el caracol,  
El secreto no es difícil:  
Ser paciente como Job,  
Callado como los santos  
Y no hacer oposición);  
De mi nombre, de mi fama  
Se extendió tanto la voz  
Que os diré las maravillas  
Que son de Tunja el honor:  
La Portada de Santiago,  
De su torre el Caracol,  
La Fuente Grande que causa  
Sorpresa y admiración!  
Sigue el Pozo de Donato  
Maravilla superior,  
Los Cojines de los Muiscas  
Y la mejor que soy Yo.  
Admirado así de todos  
Vivía en la santa mansión  
Mas feliz y mas tranquilo  
Que el predilecto Jacob.

## V

Llegó el año de sesenta:  
Conmovida la nación  
Surgió la revolución



Larga, feroz y sangrienta;

El caudillo liberal

Tomás Cipriano Mosquera

Levantó por dondequiera

El pabellón federal.

La tunjana<sup>1</sup> población

Con entusiasmo febril,

En la semana de abril

Hizo tronar su cañón:

Os declaro por mi honor,

Por mi nombre de Judío,

Que yo fui con todo brío

Valiente conservador.

Venció la revolución,

Su triunfo fue tan completo

Que Mosquera dio el decreto

Ordenando exclaustación.

Dios de Isaac! De mi convento

Donde tranquilo vivía

Me arrojaron. Suerte impía!

Que es mi estrella el sufrimiento!

Conservador y Judío!

En dónde asilo buscaba?

Qué techumbre me amparaba

De los rigores del frío?

Volví á tomar mi camino!

Volví á ser Judío errante!

Volvió mi viajar constante!

Volvió mi antiguo destino!

# VI

La América del Sur que se recuesta

Como odalisca de otomano harem,

Y que al viajero sus campiñas presta

Para mostrarle su variado edén,

Fue el nuevo mundo que adopté en mi viaje

Y sus inmensas pampas recorrí,

Su variado y espléndido paisaje

Nunca en Europa ni en el Asia vi.

Sus gigantescos montes coronados

De eterna nieve y su follaje umbrío,

Sus eternos frutos sazonados,

Sus sauces, sus palmeras, su atavío;

Sus nacientes ciudades, su riqueza,

Su tibio sol y su azulado cielo,

Infinito paraíso de belleza

Que ostenta siempre dilatado suelo;

Sus frondosos enhiestos cocoteros

Colocados por Dios en las riberas,

Sus fragantes, preciosos limoneros

Que cubren el jardín de sus praderas;

Sus soñadas mujeres, voluptuosas,

Visiones del Profeta en sus delirios,

Violetas de sus Andes pudorosas,

Espléndidas rivales de sus lirios.

Los pintados salvajes de sus selvas

Tostados por el sol con sus ardores,



Las gratas infinitas madreselvas  
 Que entregan al ambiente sus olores. ....  
 Casi veinte años por allí he viajado  
 Y ahora á Colombia, fatigado, he vuelto,  
 Afligido mi espíritu ha quedado  
 Al ver su suelo por doquier revuelto.

## VII

Así que á Tunja llegué  
 Fue mi primer pensamiento  
 Acercarme á mi convento:  
 Qué variado lo encontré!  
 Hacia la celda del Prior  
 Me dirigí alborozado:  
 PRESIDENCIA DEL ESTADO  
 Leí en la puerta. Qué horror!  
 Quién que vuelve no desea  
 Visitar su habitación?  
 Quise entrar. Qué confusión!  
 Allí encontré LA ASAMBLEA!  
 Al rectorio marché. ....  
 San Elías, otra merienda:  
 Era el Agente de Hacienda  
 Un hombre que allí encontré!  
 En busca de Fray Benito  
 Toqué á su celda. Qué ví!  
 Se había establecido allí  
 EL JUZGADO DE CIRCUITO!  
 Al ángulo retirado

Del convento penetré.  
 Señores, y qué encontré?  
 UN BATALLON DEL ESTADO!  
 Quise ver á Fray Modesto,  
 Entré á su celda. Pardiez!  
 Un loco me dijo: Qué es,  
 Viene á pagar el impuesto?

## VIII

## ADIOS.

Adiós, Convento protector y pío,  
 Que siempre diste al infeliz Judío  
 Templado abrigo, generoso pan;  
 Adiós, oh Tunja, mi ciudad tranquila,  
 En donde el huésped con placer se asila  
 Como en la tienda del Patriarca Abraham.  
 Vuelvo á emprender mi singular tarea,  
 Mas antes de partir, noble Asamblea,  
 Os dejo mis consejos como adiós:  
 Si agregáis á la voz de la experiencia  
 La brilladora luz de vuestra ciencia,  
 Si hacéis el bien, se deberá á los dos.

## CONSEJOS.

## I

Señores Diputados: yo os protesto  
 Que nada haréis de grande ni de justo  
 Si no arregláis el inaudito impuesto,



Que es á los pueblos matador é injusto.  
 Fijad la justa cuota, que con esto  
 El pueblo todo pagará con gusto:  
 Facultad, sin reserva, al Presidente  
 Baje la cuota donde sea imprudente.

## II

Haced departamentos de Occidente  
 Dos, necesarios para el buen gobierno,  
 Pues de otro modo encontrará su gente  
 En vez del orden, pavoroso infierno.  
 La sola Jefatura, es evidente,  
 Estado mantendrá de desgobierno,  
 Por la extensa comarca que ella abraza  
 Y el especial carácter de su raza.

## III

Eliminad, eliminad, Señores,  
 Juzgados peligrosos de Circuito,  
 Y evitaréis con esto mas horrores,  
 Que los mismos horrores del delito.  
 Abolid, por piedad, inquisidores  
 Que son del pueblo torcedor maldito;  
 Haced, sin vacilar, grandes juzgados,  
 Y seréis por los pueblos alabados.

## IV

Haced de los archivos Templo santo;  
 Que sean las Notarías tan respetadas....  
 Que causa siempre popular espanto  
 Encontrarlas, como hoy, desarregladas.

Al Notario cubrid con aquel manto  
 Que llevaba en las épocas pasadas,  
 Y haréis la propiedad como antes era  
 Cierta, segura, real y verdadera.

## V

Haced que los Agentes de la Hacienda  
 Manden papel á los Distritos todos,  
 Que pongan Oficinas do se venda  
 A independientes, radicales, godos;  
 Estableced, sobre esto, tal enmienda  
 Que al fin se cumpla, por diversos modos,  
 Que sellado papel tenga al momento  
 Quien necesite escrito ó documento.

## VI

Tenéis en vuestro suelo omnipotente  
 La rica joya, el singular santuario,  
 La soberbia esmeralda que el Oriente  
 Contempla con deleite extraordinario;  
 Tratad de conservar aquel presente  
 Que os hizo el Cielo, porque el Cielo es vario,  
 Y aquel que vende como Esaú, lentejas  
 Solo recibe para eternas quejas.

## VII

A Casanare reclamad desde ahora,  
 Pues lo cedísteis sin pensar bastante  
 Que allí el deleite para siempre mora  
 Y la natura se mostró constante;  
 Que es rico suelo que tiñó la Aurora,



Y vio en sus viajes el Judío Errante,  
El hijo que con arma omnipotente  
Venció de España la temible gente.

## VIII

Hoy tienen las Escuelas capitales  
En poder de Distritos del Estado,  
Que manejan, tal vez, los gamonales  
Con detrimento de su fin sagrado;  
Dictad medidas eficaces, tales,  
Que sea el abuso con rigor cortado.  
Atended á la férvida plegaria  
Que hago en favor de la Instrucción Primaria.

## IX

La ley sobre mortuorias, desde ahora  
Debe hacerse clara y terminante:  
Que se haga el inventario sin demora  
Y coja el Lazareto al mismo instante  
La renta que le disteis protectora,  
Para aliviar su situación tirante,  
Si en esto no ordenáis lo necesario  
Jamás, jamás se logrará Inventario.

## CONCLUSION.

Si el manuscrito judío,  
Que me atrevo á publicar,  
Pudiere desagradar  
Vuelvo á decir que no es mío.

## LA INFLUENCIA SOCIAL DE LA MUJER.

## I

Las flores del Paraíso arrobadoras,  
El canto de esas aves tan canoras  
Cuyo trino jamás imitarán,  
Las ondas de la fuente cristalinas  
Y las nubes del Cielo purpurinas  
Las hizo Dios para agradar á Adán.  
Cerca del Tigris le formó un palacio  
Al que puso por cúpula el espacio,  
Por pavimento el eternal verdor;  
Le hizo cortinas de brillantes flores,  
Perfumó su recinto con olores,  
La lámpara del sol le dio calor;  
La luz de las estrellas temblorosa  
Alumbraba en la noche silenciosa  
El recinto magnífico de Adán;  
La aurora por Oriente vacilante  
Teñía de grana el varonil semblante  
De aquel primero singular sultán.



II

El palacio de Adán era el Oriente,  
 Costeólo el Hacedor, é indiferente  
 Al infinito gasto se mostró,  
 Que contratado había para su hechura  
 Cuanto tiene la espléndida natura  
 Y todo lo infinito lo compró:  
 Las rosas que á Bengala la afamaron,  
 Los jacintos que á Persia perfumaron,  
 El iris de la tarde, el arbol;  
 Los cedros que en el Líbano orgullosos  
 Pretenden con su copa poderosos  
 Tocar al reino del fulgente Sol;  
 El cuello de los cisnes, la paloma;  
 La tímida violeta que se asoma  
 Cual casta virgen en feraz verjel;  
 La paloma del desierto, el cocotero;  
 Los himnos del turpial y del jilguero;  
 La dulce gota del panal de miel;  
 La esencia del jazmín, la cineraria;  
 Y la luz de la virgen solitaria  
 Señora de la noche y del confín;  
 El dátíl del Yerit en su abundancia,  
 El higo de Cleopatra y la fragancia  
 De ricas flores de inmortal jardín.

III

Este el alcázar era, del primero

Que veía el universo placentero  
 Sin penas, sin congojas, sin dolor;  
 Pero Adán tan dichoso é inteligente  
 Algo encontraba que se hallaba ausente,  
 Algo que no era ni gorjeo ni flor....  
 Cual si sobre él obrase algún beleño  
 Sobre amapolas entregóse al sueño  
 Y vino á despertarlo una mujer....  
 Era una ondina que salía lijera  
 Cubierta con ebúrnea cabellera,  
 Emblema del pudor....y del placer.  
 Era su voz tan suave, su mirada  
 Superior á la luz de la alborada,  
 Inferior á sus labios el coral;  
 Celeste aparición que desafiaba  
 Las orgullosas flores que brotaba  
 El suelo predilecto, primordial.  
 Al mirar el patriarca afortunado  
 Aquella forma resolvió, al contado,  
 Cambiar por ellos su valioso Edén.  
 Desde entonces el hombre descendiente  
 De aquél Adán que se quedó indigente  
 En las mujeres encontró su bien.

IV

Paraíso del hogar, la compañera  
 Convierte para el hombre en placentera  
 La vida del dolor y expatriación.



Con su mirada celestial y pura  
 Al afligido corazón lo cura,  
 Y entrega por el hombre el corazón;  
 Con su preciosa voz, como sirena  
 Las furias del espíritu encadena  
 Y el alma deja en bienhechora paz;  
 Las sombras del dolor las desvanece;  
 Angel del bien en su dolor perece  
 Sin mostrar el dolor sobre su faz;  
 Amante como Safo, su existencia  
 Entrega por el hombre y su conciencia  
 Sin exigir jamás retribución;  
 Y muere como Heloísa bendiciendo  
 El cariño fatal que la está hundiendo  
 Al peso de infinita adoración;  
 Y noble imitadora de María  
 Se baña en el sudor de su agonía  
 Siempre abrazada á su terrible cruz;  
 Igual á Juana de Arco placentera  
 Se arroja entre las llamas de la hoguera  
 Sin detenerla su siniestra luz;  
 Y va como Judit al campamento,  
 Y degüella al tirano en el momento  
 En que es preciso su nación salvar;  
 Y tímida y cubierta con el velo  
 Pide con llanto, para el hombre, al cielo  
 Mitigue su dolor y su penar;  
 Y como otra Isabel lanza al marino

A luchar con los mares y el destino  
 En desechado, misero bajel,  
 A que rompa las ondas del Atlante  
 Y clave de Jesús el estandarte  
 En la incógnita playa del infiel.

V

Esta la mujer es, la que mantiene  
 El fuego del hogar, la que sostiene  
 La lámpara del templo y del altar;  
 La que el sueño vigila de los niños  
 Y tiene para el hombre los cariños  
 Que hacen la dicha del tranquilo hogar.  
 Y en cambio del favor que proporciona  
 Recibe en recompensa por corona  
 Descuidada y pequeña educación,  
 Sin comprender la sociedad de cuánto  
 Vale para ella el indecible encanto  
 Que forma en la mujer la ilustración.



## PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

---

- ¿Qué es el pueblo soberano  
Conforme al último texto?
- Aquel que paga el impuesto  
Pide y llora, pero en vano.
- ¿Y qué es la Constitución  
Según el último texto?
- Es solamente el pretexto  
Para ejercer la opresión.
- ¿Qué es el voto popular  
Según el último texto?
- Es medio de hacerse á un puesto  
Quien no lo puede ocupar.
- ¿Explicame un diputado,  
Según el último texto?
- Es un empleado supuesto  
Que el pueblo nunca ha nombrado.
- ¿Qué remedio á tanto mal  
Receta el último texto?
- Sufrir sin hacer un jesto,  
En silencio sepulcral.

## EL CUERPO Y EL ALMA.

---

El cuerpo nació en la tierra,  
El alma nació en el cielo;  
Como es distinto su suelo  
Viven juntos, pero en guerra.

El alma quiere el espacio  
De su mansión inmortal;  
El cuerpo quiere un palacio  
En su globo terrenal.

El alma en ardiente anhelo  
Quiere goces inmortales;  
El cuerpo pide á su suelo  
Sólo placeres carnales.

Nunca se avienen los dos,  
Ninguno de ellos se enmienda;  
Y al fin los separa Dios  
Para evitar la contienda.



LA TACTICA DEL AMOR.  
Voces de mando para la instrucción  
DEL RECLUTA.

Oye las voces, Valerio:  
Si te enamoras *de mecha*,  
Y el amor cobra su imperio  
Y te lo vuelven de serio,  
*Media vuelta á la derecha.*

Si quieres á una hermosa  
Que tenga incultas maneras,  
Y en vez de ser afectuosa  
Se demostrare orgullosa,  
*A desfilas por hileras.*

Pero si tiene dulzura,  
Y un carácter suave y manso,  
Gracia, donaire, hermosura,  
Y manifiesta dulzura,  
*En su lugar y descanso.*

Si encuentras una deidad  
Que á tu vista cause asombro  
Por su completa beldad  
Y te mira con bondad,  
Entonces *Armas al hombro.*

Mas, si dieres con alguna  
Que de su orgullo hace gala  
Por su caudal ó su cuna,  
Item mas es importuna,  
*Armas á la funerala.*

Valerio, Jesús te asista!  
Que si alguna por casarse  
En tí ha fijado la vista  
Y observas que te conquista,  
*Toca Atención y ocultarse.*

Si juzgas que alguna dama  
Por tu cariño se pierda  
Porque su pecho se inflama,  
O por hastío si no te ama,  
*Contramarcha por la izquierda.*

O si una hermosa mirares  
Y al mirar tu pecho estalla  
Porque tiene singulares  
En la frente dos lunares,  
*Sobre la izquierda en batalla.*

Si notares que tu afecto  
Por inconstancia vacila,  
O bien porque sea el efecto



De descubrir un defecto,

*Tomar distancias de fila.*

Convencido que te quiere

Porque su modo lo afirme

La que tu afecto prefiere

Sea la dama que se fuere,

*Conversiones á pie firme.*

Si en tu camino encontrases

Adorable sabanera,

Y con ella te enredares,

En vez de dulces cantares,

*La mano á la cartuchera.*

Si al conocer á una bella

Le notas disposición

De una amorosa querella,

Valerio, sobre la huella,

*El cartucho en el cañón.*

## ANTE EL CADAVER DEL CORONEL

ANGEL M. PINILLOS.

CEMENTERIO DE TUNJA.

Aquí concluye la grandeza humana!

Aquí el guerrero inerme se presenta!

Aquí termina la soberbia vana!

Aquí se rinde la prolija cuenta!

Aquí se humilla la ambición ufana

Que bajo el solio en la curul se sienta.

Todo termina aquí. Sólo despojos

Doquiera ven los abrasados ojos!

Aquí de nada vale ni la espada

Ni el cetro del poder ni la grandeza,

Que aquí el soldado se redujo á nada!

Aquí la gloria se volvió pavesa!

La humana condición queda igualada

Ante la humilde silenciosa huesa!



Esta es la verdadera democracia

Do no hay coronas, títulos ni gracia.

Mirad al Coronel, al colombiano

Tan lleno de laurel y de esperanza----

Llamadlo por su nombre, y es en vano!

La voz del hombre á reanimar no alcanza.

Ya no levanta la potente mano

Ni en la sangrienta lid airado avanza!

Que el brazo de la muerte poderosa

Tendió al guerrero en la desierta fosa!

Rinde tu espada, Coronel valiente:

En el campo de paz yá no hay combate,

El hacha de la muerte omnipotente

Aquí á los héroes con furor abate!

La punta del acero es impotente

Cuando en el pecho el corazón no late,

Cuando la mente se quedó vacía

Cómo esa tumba abandonada y fría.

Adios, mi amigo----escucha mi lamento:

Te fuiste sin saber á dónde fuiste!

Dejaste abandonado el campamento!

Te tocámos llamada y no volviste!

Te desertaste en el postrer momento

En que triunfa el soldado que persiste,

Dejando la bandera abandonada

Que te entregó la Patria inmaculada.

## MI VIOLETA.

Como violeta escondida  
Tras las malvas del jardín,  
Que quiere ocultar su vida  
Temiendo ser sorprendida  
Por el nardo ó el jazmín,

Así, mi hermosa, te hallé  
Entre las bellas, divina;  
Cual violeta te encontré,  
Y en mi pecho te oculté,  
Flor modesta y peregrina.

Y si vives temerosa  
En tu oculta posesión;  
No te asustes, no, mi hermosa,  
Mi violeta pudorosa  
Te oculto en el corazón.

Custodio de tu belleza,  
Yo seré tímida flor;



No temas por tu pureza:  
No se quema, queda ilesa,  
Entre el fuego de mi amor.

Dí, mi hermosa, ¿qué te afana?  
Tu serás mi soberana,  
Yo tu súbdito seré;  
Mandarás como sultana  
Y esclavo obedeceré.

Tuya será mi existencia,  
Para mí será tu esencia,  
Para tí mi corazón;  
No habrá entre los dos ausencia  
Ni jamás separación.  
Y si la muerte sorprendiera acaso  
Tu oculta vida, seguiría mi amor;  
En un estrecho y amoroso abrazo  
Iría al sepulcro con mi bella flor.

FIN.

## INDICE.

Prólogo..... XIV

### PROSA.

|                         |    |
|-------------------------|----|
| I Dos Testamentos.....  | 42 |
| II Un Sueño.....        | 57 |
| III Los Dos Bueyes..... | 67 |
| IV El Baile.....        | 82 |
| V La Letra P.....       | 88 |

### POESIA.

|                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------|-----|
| VI Los Locos.....                                              | 94  |
| VII Carta Dirigida á Chiquinquirá.                             | 97  |
| VIII La Cruz.....                                              | 99  |
| IX El Judío Errante.....                                       | 114 |
| X La Influencia Social de la Mujer.                            | 119 |
| XI Preguntas y Respuestas.....                                 | 120 |
| XII El Cuerpo y El Alma.....                                   | 121 |
| XIII La Táctica del Amor.....                                  | 124 |
| XIV Ante el Cadáver del Coronel An-<br>gel María Pinillos..... | 126 |
| XV Mi Violeta.....                                             | 128 |



# INDICE

VII

## CONTENIDO

84  
85  
86  
87  
88  
89

## CONTENIDO

90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100  
101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200

## FE DE ERRATAS.

Donde dice como de Chan, página 1.<sup>a</sup> léase como Chan.

Donde dice Yarama, página 15, léase Jarama.

Donde dice Qué portento, página 92, léase Qué portentoso!

Donde dice: Sin la menor confusión, página 96, léase sin la menor compasión.

Donde dice La paloma, página 116, léase La palma.



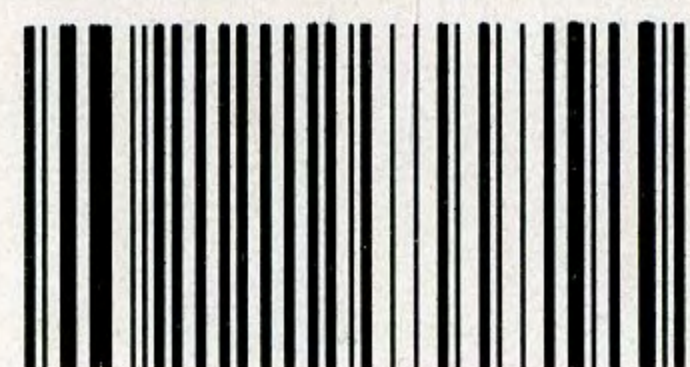
# IN DE BRITANNIA

De Britannijs, sive de  
Insulis, quae sub  
Regno Britanniae  
sunt, et de  
eiusdem Regni  
Historia, Geographia,  
et Politicis  
Institutionibus.  
Auctore  
Johanne  
Blount, Angli  
Magistro, et  
Philosophiae  
Professore.



L  
C864.3  
S486  
Vol.1

**BIBLIOTECA**  
**Universidad Eafit**



62000001363739



